

Chiapas y América Latina

Dr. Jaime Preciado Coronado
*Director del Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Guadalajara*

Introducción

La insurrección chiapaneca no es un hecho aislado que se registró en cuatro municipios del sureste mexicano, como levantamiento armado que se importó desde un marxismo trasnochado, deseoso de subirse sobre la desesperación y la pobreza de los grupos indios. La generación de ese conflicto responde a causas históricas explicables en la formación del México contemporáneo. En todo caso, no hay que encapsular las luchas sociales en esquemas simplificadores del tipo confrontación Este-Oeste, o en el otro extremo, encerrar ese conflicto en su dimensión más local, o más étnica; el primer intento de revolución después del fin de la Guerra Fría hay que ubicarlo y comprenderlo en toda su especificidad y riqueza; en sus contrastes regionales se encierran muchas de las paradojas del neoliberalismo (ver Carta 1)

Así como el Chiapas zapatista nos hace mirar hacia el pasado remoto para entender sus causas, el proyecto de futuro que está mostrando esta sublevación nos obliga a tratar de entender el impacto que ha tenido un nuevo movimiento social, que ha puesto en el centro de la discusión una dimensión valorativa negada por las urgencias del neoliberalismo. La cuestión étnica, nacional, de la justicia social, de las libertades

políticas, no es ya la misma en México, desde que los acontecimientos chiapanecos sacudieron la conciencia ciudadana y en buena parte la de los políticos profesionales de ese país.

La rapidez de los acontecimientos y la influencia de la llamada sociedad civil mexicana y de varios países en el mundo para enmarcar el conflicto chiapaneco en sus términos políticos, hacen que esta guerra sea hoy librada en varios frentes que alcanzan hasta la teleinformática —los zapatistas disponen de correo electrónico en Internet—, desde donde se puede obtener información de primera mano. Además, la originalidad de los planteamientos organizativos y comunicacionales empleados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, expresados en la figura del Sub-comandante Marcos en tanto que puente mediador entre **Occidente** y el espacio multicultural chiapaneco, están modificando las concepciones de las ciencias sociales de manera profunda.

A América Latina no se le puede entender tampoco de la misma manera después del zapatismo. Si los problemas políticos y sociales siguen teniendo varios rasgos que unen a esta región como resultado de tendencias históricas no resueltas y como producto de las políticas pretendidamente homogeneizantes del neoliberalismo, tendremos hoy que buscar, paradójicamente, la unidad de la diversidad que presentan nuestros países en la región.

Las respuestas políticas y militares que se han dado en torno a los procesos revolucionarios latinoamericanos, se generaron de acuerdo con ciertas condiciones nacionales que son irrepetibles, además de que hay variadas influencias e interacciones entre cada uno de estos procesos. Lo que el zapatismo plantea al respecto es la importancia de reconocer esas influencias, o la ausencia de ellas, en este proceso particular. Tarea que demanda tomar distancia de las afirmaciones categóricas y de los análisis superficiales sobre estos temas.

Lo que se presenta a continuación es así un ensayo muy provisional que sólo trata de elaborar algunas hipótesis preliminares sobre la influencia de América Latina sobre Chiapas y viceversa.

I.- Chiapas y su papel estratégico en el sureste mexicano.

Podemos señalar algunos rasgos que denotan las particularidades geopolíticas de este espacio fronterizo de México (ver Cartas 1 y 1A):

1.- La pluralidad étnica, lingüística y cultural en el origen de los pueblos Mayas y Chiapanecos.

Según diversos estudios etno-históricos, esta región del país fue la sede de grupos que se asentaron hace unos cuatro milenios y al mismo tiempo, su posición como única ruta terrestre entre el norte y el sur del área cultural Mesoamericana, así como entre Norteamérica y Suramérica, hace que las influencias culturales de otras etnias que pasaron por esta zona sobre las etnias chiapanecas, surgieran fuera de sus fronteras, generando así una enorme diversidad cultural (Lee Whiting, 1994: 55).

Andrés Fábregas, señala la importancia de esta heterogeneidad para la historia de Chiapas a través del estudio sobre la manera en que se han conformado los principales pueblos indios. Este autor distingue tres tradiciones básicas que conforman las fuentes de la cultura contemporánea de Chiapas: la de los pueblos originales, distinta y variada en su interior, la europea en su variante castellana y la afroantillana, sobre la cual no se reconocen aún sus orígenes precisos (Fábregas, 1994a:172).

En su trabajo sobre los pueblos de Chiapas, Fábregas identifica dos tradiciones culturales: la Zoque, emparentada con los Mixes y Popolucas que se encuentran al norte y la Maya, que proviene del este y del sur, la cual rebasa los límites internacionales actuales. Así, además de los pueblos zoques que aún habitan el territorio noroeste de la altiplanicie chiapaneca, están los Choles que habitan al noroeste de Chiapas, los Lacandones que han ocupado tradicionalmente la selva, los Tojolabales que se concentran principalmente en el municipio Las Margaritas de la selva, y en los valles y las tierras altas, los Chujes, mayoritariamente asentados en la actual Guatemala, tienen

presencia en el municipio de La Trinitaria en la selva, los Tzotziles, que abarcan una parte considerable de la región central del estado, en Los Altos de Chiapas, los Tzeltales que comparten con los Tzotziles una vasta área montañosa de los Altos, son el grupo más numeroso de Chiapas y el octavo en relación con las otras etnias del país.

Este mosaico tan diverso hace del estado de Chiapas uno de los espacios multiculturales privilegiados del país. La distribución de estos grupos indios en esa zona, nos permite apreciar tres niveles de concentración poblacional: la más elevada al noreste del estado, un segundo nivel en la parte central en una franja con dirección noroeste sureste y una débil presencia de los pueblos indios en la franja costera (ver Carta 2).

Esta rápida presentación permite confirmar que el movimiento zapatista coincide con la presencia mayoritaria de los pueblos indios en Chiapas, aunque también sugiere la importancia estratégica que tiene para él tres grupos étnicos de origen mayense: los Tzotziles, los Tzeltales y los Lacandones, aunque participan dentro de ese movimiento otras etnias presentes en Chiapas.

Algunos autores (Collier, 1995) discuten sobre el contenido étnico y político del levantamiento zapatista: unos sostienen que las reivindicaciones tradicionales de los pueblos indios son los aspectos centrales que han originado un movimiento con la magnitud, las características y la orientación radical del neozapatismo, mientras que otros (Fábregas, p^ássim) señalan que el carácter campesino, nacional y mestizo del zapatismo le otorga otras connotaciones diferentes de los meros movimientos indios, ya que además de las reivindicaciones étnicas que tal movimiento pretende para todas las etnias del país, están las demandas que corresponden a grupos campesinos chiapanecos que los conforman migrantes venidos de otras entidades mexicanas y están las demandas sobre democracia y justicia social que son banderas de un zapatismo renovado que se proyecta más allá de la región en conflicto: la selva, en donde por cierto el mestizaje es prototípico; a diferencia de Los Altos de Chiapas, donde sí se constata el predominio étnico.

En la selva, los indios forman un actor estratégico entonces, pero en cuanto coexisten y se alían con esa franja mestiza de la población que, como se verá más abajo, ha venido poblando esa región durante los últimos 25 años.

2.- Un proceso de formación social en situación de frontera

Si el origen precolombino de los pueblos chiapanecos está íntimamente ligado con su posición de lugar de paso, el proceso de colonización vino a acentuar este carácter. Entre el siglo XVI y el XVII hay una permanente tensión entre los habitantes originarios y los colonizadores que hizo de esta región una zona de incertidumbre. Aquí se sumaron las características fisiográficas, dificultosas para la colonización, con la lejanía respecto al centro del país, tanto respecto a la metrópoli Azteca de Tenochtitlán como a lo que sería luego el centro de la conquista española que se levantó sobre esa misma ciudad.

Es así como Chiapas no estuvo reconocida en la cartografía de la época dentro de la Nueva España y que su administración haya estado más bien vinculada a capitanías cuya sede no siempre correspondió al actual estado de Chiapas. En todo caso, la presencia de Las Casas en la región y su peculiar utopía religiosa hicieron gravitar el proceso colonial sobre la administración del clero por medio de los Arzobispados.

El Estado español aplicó estrategias de poblamiento adaptadas a esta situación de frontera a través de reducción de poblaciones, formación de comunidades indias, encomiendas y ciudades con traza reticular; a través de este conjunto, se logró así el afianzamiento del control político del territorio por parte de los españoles (Fábregas, Román, 1994).

Será la Reforma de las Intendencias, al final del siglo XVIII, la que otorgue cierto estatuto político-administrativo a la zona, cuyos límites geográficos van prefigurando la actual delimitación del estado de Chiapas. Una delimitación que va a durar tan sólo unos cuantos años ya que las luchas independentistas, que ponen en estrecha relación a esta entidad con Centroamérica, van a redefinir los límites políticos nuevamente.

En efecto, la primera Constitución mexicana, la de 1824, ya incluía la actual configuración político-administrativa del estado de Chiapas. Lo que no significa que durante todo el siglo XIX no hubiese habido un constante estira y afloja entre la Capitanía de Guatemala y el naciente Estado mexicano por el control de una buena parte del territorio chiapaneco y muy especialmente por la región del Soconusco, desde donde se gestaron movimientos independentistas que no se reconocieron en la nación mexicana; tendencias que eran una mezcla de propósitos autonómicos y separatistas que llegan hasta nuestros días.

Es a través de esta última región desde donde se empezó a dar un intenso intercambio con Guatemala en torno a la cafecultura, lo que atrae grandes volúmenes poblacionales para un trabajo estacional que, dos veces al año, hace de estas dos partes nacionales una sola región socio-económica. Migraciones que o bien se intensifican durante los primeros años de este siglo, a raíz de la inmigración europea, principalmente alemana, dedicada a la reorganización del cultivo de café, o bien se diversifican hacia otras áreas del estado, por la inmigración de ingleses y chinos dedicados a la construcción del ferrocarril, lo que atrajo población de Centroamérica, desde las postrimerías del siglo XIX.

Como afirman Fábregas y Román (1994; 13): "Las situaciones de frontera están asociadas a procesos de expansión: al encierro de una sociedad ... a la formación de los estados nacionales y a procesos de migración ... los rasgos de la sociedad fronteriza han de ser descritos en su contexto histórico particular y en relación con la situación local que la originó ... el análisis de los procesos fronterizos tiene que ver con las transformaciones que convirtieron a la multiplicidad de historias locales en una historia universal".

Esa situación cambiante de la frontera sur toma un cariz geoestratégico definitivo durante los años recientes. Por un lado, el acentuamiento de la crisis económica de los países centroamericanos hace que la migración por motivos económicos aumente hacia Chiapas y por otro lado, la situación de guerra que se vive en esa región, particularmente en Guatemala, aumenta el núme-

ro de refugiados por motivos políticos y económicos. Chiapas concentra entonces al 53 por ciento de los refugiados al sur de México y la principal cantidad de ellos se encontraba en la zona de conflicto en 1994, no obstante que algunos de ellos habían sido trasladados a otros estados como Campeche, o Tabasco.

Según podemos apreciar en el Cuadro 1, en 1992 había unos 23 mil refugiados en Chiapas —aunque la información varía según se trate de la ACNUR, de la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados, COMAR, o de la información que dan las ONG's—, la mayoría de ellos en el municipio Las Margaritas, donde ha venido operando el EZLN.

Aunque en los años recientes el número de refugiados centroamericanos ha descendido notablemente en la región, la presencia de una parte de ellos en el área de operaciones zapatista representa un ingrediente político más dentro del conflicto: los refugiados que han permanecido en estas regiones chiapanecas, se han podido quedar en ellas gracias a un proceso de "mestizaje" que los ha enraizado allí. Ellos resistieron frente a los programas de reubicación emprendidos por el gobierno mexicano, por medio de los cuales se trasladó a la gran mayoría de centroamericanos al estado de Campeche, el cual limita con Tabasco y Chiapas, pero no con Guatemala.

Los refugiados que permanecen en la selva chiapaneca se han "diluido" entre la población lugareña y sus demandas reivindicatorias en tanto que refugiados han dejado de presentarse públicamente. Se trata en este caso, de campesinos que comparten una situación socio-económica y un origen étnico similar y que, además, provienen de un contexto de guerra que los ha "educado" para sobrevivir en condiciones adversas. Aunque dichas condiciones han sido utilizadas para el proceso de reclutamiento y de formación de un sujeto movilizado, por parte del EZLN, la presencia de refugiados centroamericanos en la selva no ha sido motivo de posición política alguna de los zapatistas respecto a la permanencia de ellos en la zona, o a su militancia entre sus filas, ni respecto a la guerra librada por los guerrilleros guatemaltecos contra el gobierno de ese país.

3.- La religión de las instituciones y su conflicto permanente con la religiosidad popular.

Si Bartolomé de Las Casas logró una cierta coexistencia entre el catolicismo y los ritos "paganos" de los indios y ello entró en conflicto con las instituciones eclesiales de la época, los conflictos que hoy se viven en el espacio chiapaneco respecto a ese tema son aún más complejos.

Las contradicciones eclesiales recientes pueden definirse en tres niveles: al interior de los católicos, entre éstos y los protestantes y al nivel de la relación iglesias-Estado. El que presenta mayor grado de conflictividad es el que se da entre la jerarquía católica conservadora, encabezada por el Vaticano, y el movimiento de las Comunidades Eclesiales de Base, surgido desde los años sesenta a raíz de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, CELAM, de Medellín, Colombia, donde los obispos que eran sensibles al trabajo pastoral popular de sus párrocos se inclinaron por la "opción preferencial por los pobres". Ello explica que figuras como el obispo de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz, sea asediado por los representantes del Papa y de la jerarquía conservadora en México, ya que este obispo es representativo de una forma de trabajo directo con los indios en la que se mezclan los elementos de la religiosidad popular que se viene configurando desde la Colonia, con nuevas formas pedagógicas de análisis y acción sobre la realidad social, a la luz de una interpretación liberadora del Evangelio.

El trabajo de Samuel Ruiz, junto al de los obispos de la región Pacífico-sur, como Arturo Lona o Bartolomé Carrasco, quienes desde varios años antes a la CELAM venían trabajando al lado de los pueblos indios, ha significado un asedio permanente por parte de las instituciones eclesiales romana y mexicana desde donde se ha intentado descalificar la labor liberadora que encabezan dichos obispos, acusándolos de marxistas o por despegarse de las labores rituales y formalistas del clero conservador.

No es casual que a Don Samuel, como es conocido en México, se le haya reconocido como Mediador en un primer

momento y como Presidente de la Comisión Nacional de Intermediación, CONAI, en el momento actual del conflicto, ya que representa cualidades, reconocidas por unos y otros, para ser interlocutor entre ambas partes. Como tampoco es casual que durante los últimos días de Junio de 1995, el gobierno mexicano, de acuerdo con su estrecha relación con el Nuncio papal en México, haya expulsado a tres sacerdotes extranjeros que tenían a su cargo diferentes parroquias de la zona en conflicto.

Al Comandante Samuel, como despectivamente lo llaman algunos políticos y miembros de la burguesía chiapaneca, se le atribuye una influencia ideológica decisiva sobre el movimiento armado; sin embargo, como dijera Alvarez Icaza, si Don Samuel estuviera al frente del movimiento zapatista, serían más de 300 mil los alzados en armas, simbolizando así su gran influencia en el estado (AA. VV., 1994A).

Otro nivel contradictorio lo presenta la relación entre católicos y protestantes en Chiapas. Mientras en los primeros predomina la corriente liberadora —no sin fuertes oposiciones de la oligarquía local: los "Coletos", habitantes **ladinos** de San Cristobal de Las Casas, que han agredido físicamente a su obispo—, en los segundos priva una suerte de conformismo y resignación que muchos favores le ha hecho al régimen priista al legitimar distintas formas de sometimiento político y de opresión étnica.

El auge del protestantismo es precoz en Chiapas respecto al país. Desde los años treinta, Lázaro Cárdenas permite que se instale en esa zona el Instituto Lingüístico de Verano, ILV, una poderosa asociación de los protestantes que tenía como misión traducir la Biblia a las lenguas habladas en el sur del país. Junto a esta encomiable labor, los misioneros protestantes pudieron introducirse a las comunidades indias y hacer proselitismo. Esto que puede parecer normal para un Estado laico en el que hay libertad de culto, despertó la sensibilidad de los católicos quienes se han opuesto a la presencia de cualquier otra religión. Sin embargo, el tiempo demostró que no se trataba tan sólo de ampliar la feligresía protestante en la zona, sino también de minar la unidad de las comunidades católicas.

De hecho, durante los años ochenta, el Colegio de Etnólogos y Antropólogos pidió la expulsión de ese instituto por razones extra religiosas, esto es por la intencionada labor divisionista de la pastoral protestante del ILV. Conflictos al interior de las comunidades indias que el zapatismo incrementó, ya que la sublevación no es permitida por la mayor parte de iglesias protestantes, mientras que para los católicos hay un debate aún no concluido al respecto. Además, claro está, del ya tradicional enfrentamiento entre cosmovisiones excluyentes entre católicos y algunas iglesias protestantes que son anti-eucuménicas, anti-comunistas (es decir opuestas a la lucha social), anti-estatales o milenaristas mesiánicos auto-centrados (Hernández Castillo, 1994: 215-220).

Otro nivel del conflicto religioso que, aunque tiene un carácter más universal, se acentuó en Chiapas, es el de las relaciones entre iglesias y Estado, tema que pasó por una reforma reciente en el caso de México. Si bien esta última significó un simple reconocimiento de las situaciones que de hecho se daban entre la iglesia católica y el gobierno, también significó un nuevo espacio de negociación para las demás iglesias, lo cual fue fundamentalmente utilizado por el gobierno para deslegitimar en todo lo posible la división causada por los enfrentamientos entre católicos y protestantes, los cuales han tomado proporciones preocupantes en Chiapas, donde se dan casos como el de San Juan Chamula, donde se expulsaron a cientos de habitantes por su pertenencia al protestantismo, o por acompañar a los zapatistas. Se calcula que en 1993, entre las comunidades indias afectadas por el conflicto entre zapatistas y gobierno en Chiapas, había unas 25 mil personas expulsadas de sus comunidades por las mismas razones: diferencias religiosas y políticas entre los habitantes de ellas (Fábregas, 1994b: 165).

La distribución de los católicos puede apreciarse en la Carta 3, donde sobresalen las áreas católicas tradicionales en el centro del estado y una porción considerable hacia la zona de la costa (aunque esa información corresponde al año de 1980, la distribución territorial del protestantismo se ha incrementado sustancialmente hacia 1994). El resto, donde más de la mitad

hasta las tres cuartas partes de la población son católicos ocupa la inmensa mayoría del estado. En la Carta 4, se percibe que la población evangélica, una de las vertientes del protestantismo ha logrado una influencia considerable en la zona nororiental de Chiapas donde alcanza proporciones que varían entre el 30 y el 50 por ciento. También destaca que en la zona zapatista había una influencia evangélica de segundo grado en proporciones que van del 25 al 30 por ciento en algunos de los municipios vinculados a ese movimiento. Proporción que se va a modificar entre 1980 y 1995, como se verá a continuación.

Cuando se analiza el incremento del protestantismo entre 1960 y 1990 (ver Carta 4a y Carta 4b) se pueden resaltar dos conclusiones: primera, que hace ya más de 35 años solamente había unos cuantos municipios —unos cinco— donde el protestantismo alcanzó a contar con una población que oscilaba entre 20 y 51 habitantes de cada 100 y que entonces, más de las tres cuartas partes de los municipios no alcanzaba a tener más del 5 por ciento de una religión diferente a la católica. Segunda conclusión: que con el aumento de la influencia protestante en Chiapas durante las décadas recientes, ya sobrepasan la veintena los municipios donde la influencia de esa religión es superior al 20 por ciento, entre ellos los que corresponden a la selva, es decir al área de conflicto. Además, en 1990 ya no hay municipio alguno donde la influencia protestante sea inferior al 5 por ciento.

La distribución territorial de las religiones deja muchas interrogantes abiertas; una de ellas es que si nos atenemos a las cuatro áreas donde más influencia relativa tiene el protestantismo, podemos constatar que las zonas más disputadas son el norte, nororiente y sur del estado de Chiapas. Asimismo, parece que las zonas donde el predominio católico ha sido constante (entre el 90 y el 95 por ciento), son los municipios de las áreas urbanas y sus vecinos que comunica la carretera Panamericana, así como su extensión hacia la costa. En torno a las mayores aglomeraciones urbanas de Chiapas se sigue siendo católico, mientras que en las zonas estratégicas de esa entidad, como son las zonas fronterizas y las regiones más conflictivas

con presencia de los insurgentes, el protestantismo ha ido ganando terreno. Estaría por hacerse una suerte de Geopolítica de las religiones para comprender si hay ciertas intenciones de influencia territorial por parte de las iglesias católica y protestantes, así como para entender los motivos y fuentes de sus permanentes conflictos.

Un dato contundente sobre la geopolítica de las religiones es la reciente agudización del conflicto vivido en Bachajón, Chiapas, entre la misión de los jesuitas, apoyados por importantes núcleos de población que han generado, o se han ido adhiriendo, a movilizaciones sociales con reivindicaciones étnicas, campesinas y políticas (como fue el caso de la marcha Xi'Nich, que recorrió más de mil 500 kilómetros desde la profundidad de la selva chiapaneca hasta la capital del país, en 1992) y los grupos animados por los caciques locales identificados con el PRI. Después de mayo de 1996 salieron a la vida pública organismos paramilitares (conocidos como los "chinchulines") que han venido asediando a los habitantes de la región de Bachajón y cometido otras tropelías: asesinatos de dirigentes opositores al PRI; incendio de las instalaciones jesuíticas; amenazas de muerte y golpes contra los vecinos organizados; expulsión de algunos clérigos que han dedicado una buena parte de su vida al trabajo popular en la región; introducción artificiosa de otras religiones con rivalidades ancestrales con el catolicismo, que han servido para dividir a la población local, entre otras formas de asediar al habitante organizado en oposición al régimen priista.

4.- Chiapas, la formación de un espacio social disputado entre la oligarquía terrateniente, vinculada al mercado internacional y las organizaciones indias y campesinas.

El proceso de poblamiento indígena significa una enorme dispersión de poblados que se distribuyen, junto a ejidatarios mestizos el 58.6 por ciento de todas las formas de propiedad, lo que equivale al 53.7 por ciento del territorio chiapaneco. Aquí se ubican 93 de cada 100 productores que disponen de casi 7 hectáreas de las cuales cuatro son cultivadas. En el otro extremo,

el caso del café es ilustrativo de situaciones similares a las que se viven en El Salvador: ya que en Chiapas unas 100 familias poseen el 12 por ciento de la tierra; en el caso de la ganadería, unas 6 mil familias controlan 3 millones de hectáreas de producción, lo cual significa unas 5 mil hectáreas en promedio por familia (Hernández, 1994: 39).

Chiapas representó uno de los frentes con los que se pretendió ampliar la frontera agrícola del país, después de los cuarenta, donde más de 2 millones de hectáreas, una buena parte de ellas en la selva Lacandona, fueron repartidas; lo que aunado a una política agraria meramente distributiva y no productiva ha ocasionado el daño irreversible de una de las reservas de la Biosfera más grande de México, ya que se han perdido cerca de un millón 300 mil hectáreas por el sistema de tumba-roza-quema y que los Lacandones habitantes originales de esa zona se encuentren prácticamente cercados dentro del área de reserva, que son unas 60 mil hectáreas.

Sin embargo, Chiapas reúne actualmente el 30 por ciento del rezago agrario del país y los terratenientes se oponen, basados en la nueva legalidad otorgada por la reforma al Artículo 27 Constitucional, a todo nuevo reparto agrario.

La producción agropecuaria representa más del 30 por ciento del producto interno de Chiapas (Figura 1). Aquí coexisten la agricultura y ganadería tradicionales, como cultura **campesina** de producir, con formas relativamente modernas de prácticas agropecuarias. Sin embargo, lo que fue exitoso, según la oligarquía para la región en el pasado, hoy se encuentra desvalorizado en el mercado internacional: los precios del café no han cesado de disminuir en los últimos 6 años y la ganadería está asediada por la importación de carne de Estados Unidos y Guatemala, así como por la importación de leche de varios países.

De ahí que no sea fortuito el que los zapatistas adopten como forma de identidad central a Zapata como un campesino revolucionario de otro estado y el que ello sea presagio de enfrentamientos constantes entre esa oligarquía terrateniente y los demandantes de tierra y de nuevas condiciones para producir.

Otro campo de contrastes socio-económicos de la "modernidad" capitalista lo representa el sector vinculado al turismo, el comercio y los servicios, ramos que concentran el 38 por ciento del producto interno de Chiapas (Figura 1). Se trata de actividades relacionadas sobre todo con el turismo internacional y el comercio urbano, las cuales son ajenas a la mayor parte de la población chiapaneca. Otro de los rasgos que confirman el carácter de enclave social que ha tenido esta entidad a lo largo de su historia.

En lo que hace a la organización campesina y social en general chiapaneca, los últimos años han visto crecer la participación ciudadana en coordinadoras, frentes, asociaciones, etc., así como su grado de coordinación entre la gran mayoría de esas organizaciones. El zapatismo propició que el proceso de convergencia organizativa se acelerara, al conformarse una Coordinadora estatal que reunió a 280 representantes de igual número de organizaciones sociales, a unos cuantos días de haber estallado la insurrección.

Los espacios sociales en disputa son crecientes entonces entre una oligarquía apegada a la tierra bajo la forma de una estrategia regional de "café con leche", como la llaman los brasileños, una burguesía ligada a formas "modernas" del capitalismo y un muy amplio sector de la población india y campesina, que está atravesando por innumerables diferencias internas de tipo religioso, lingüístico, étnico y cultural, pero que tiende a converger, aunque las diferencias existentes tiendan a dificultar esa coordinación interna.

5.- Una economía política de la exclusión y la opresión étnicas.

En cuatro quintas partes del territorio de Chiapas trabaja menos del 28 por ciento de la población en edad de emplearse, como se puede apreciar en la Carta 5. Si bien la información censal mexicana tiene imprecisiones, estas cifras suponen que hay una planta laboral que tan sólo ofrece empleo a una de cada cuatro personas en edad de trabajar, lo cual va acompañado de

una débil integración de la mujer en el empleo asalariado reconocido, una elevada tasa de dependencia respecto a la población que trabaja al nivel familiar (casi siete personas dependen, en promedio, por cada una que trabaja).

El desempleo en estas condiciones sería insostenible para cualquier economía, por lo que suponemos que la combinación entre la economía informal, propia de los centros urbanos del neoliberalismo y las muy variadas estrategias de sobrevivencia de los campesinos y de los pueblos indios, son la única manera de "soportar" estos niveles de exclusión económica expresados en el desempleo.

En la exclusión del empleo se conjugan varios factores: la histórica situación de enclave que ha jugado Chiapas respecto a la industria paraestatal, es uno de ellos; otro factor es la especialización productiva que ha ejercido la economía chiapaneca en torno a la cafecultura y la ganadería.

En el primer caso, la actividad petrolera cuya responsable es PEMEX, y la generación de electricidad, cuya responsable es la Comisión Federal de Electricidad, CFE, absorben fuerza de trabajo autóctona en muy pequeñas proporciones, de manera sostenida y con estabilidad en el empleo. Es decir, que estas grandes empresas contratan a la mayoría de su personal en las sedes centrales respectivas y la oferta de empleo que generan para la población local es eventual, en la construcción de obras civiles, como son las presas hidroeléctricas, las plantas petroquímicas, u otras obras de distinto tamaño que ocupan grandes contingentes de trabajadores de manera esporádica.

La reproducción de las desigualdades sociales propias de una economía excluyente ha significado que los empleos productivos, remunerados y estables que se asocian con la industria y los servicios, no hayan crecido en Chiapas. En todo caso, como lo hace notar Collier (1995), el estado de Chiapas ha vivido de manera extrema las deformaciones del modelo neoliberal adoptado en México; el ajuste estructural que se practica al nivel macro-económico ha tenido un severo impacto sobre una región vinculada al petróleo, producto que sufrió también una baja de sus precios internacionales en los últimos años.

Como contraparte a la falta de dinamismo en la creación de empleo por parte de las paraestatales PEMEX y CFE, ellas mismas crean a sus sucedáneos: la industria de la construcción, que alcanza una tasa anual promedio superior al 8 por ciento, entre 1960 y 1980, y la del transporte, que rebasa el 4 por ciento de ese índice anual. Ambos sectores conllevan además otro problema: ellos reproducen la exclusión y la desigualdad social en la distribución regional de ese tipo de actividades económicas. Así, se puede apreciar en las Cartas 5a y 5b, en las que destaca en negro los municipios donde este par de actividades crecieron en mayor proporción. Se trata de aquellas regiones ligadas a PEMEX en los estados del sureste mexicano: Oaxaca, por el eje transístmico entre la zona petrolera de Veracruz y del puerto oaxaqueño de Salina Cruz; Tabasco, en sus áreas destinadas a la extracción del crudo; y el propio Chiapas, en donde destacan aquellos lugares que comparte funcionalmente con Tabasco donde se asientan algunas de las petroquímicas más grandes del país, así como las regiones donde se genera electricidad por medio de hidroeléctricas.

También destaca en esas mismas cartas 5a y 5b, que la zona del conflicto chiapaneco está totalmente excluida del crecimiento del empleo (municipios en blanco) en transporte o en la construcción. Hecho que viene a agravar las dificultades de la selva para insertarse en el mercado laboral, aunque sea esporádico y mal pagado.

En el otro extremo de las actividades económicas, la agricultura viene a ilustrar la otra cara de la moneda del subdesarrollo y de los programas de ajuste estructural que han llevado al abandono rural. El comportamiento de la involución mostrada por la población económicamente activa en la agricultura, puede apreciarse en las Cartas 6a y 6b, ya que mientras en 1960 la gran mayoría de los municipios chiapanecos contaban entre 85 y cien por ciento de activos en la agricultura (áreas que aparecen en negro), para 1980 la enorme mayoría no alcanza a tener ya ni el 65 por ciento en esa actividad (áreas en blanco). No obstante, Chiapas sigue siendo un estado donde aún predomina la población ocupada en labores agrícolas: en 1990 ella

representó cerca del 60 por ciento del total estatal, mientras que el promedio en la república mexicana para ese mismo año fue de un 20 por ciento.

La preminencia de la población dedicada a labores agropecuarias, es una debilidad que se ha convertido en una de las fuerzas para la guerrilla chiapaneca. Se puede observar, de nuevo en las cartas 6a y 6b, que la zona en conflicto tenía entre el 65 y el 85 por ciento de personas en edad de trabajar dedicadas a la agricultura. De ahí que la base social india y campesina de esa región, al ser mayoritaria, haya planteado una de las críticas más severas a los procesos de integración comercial subordinados, como es el caso del TLC, puesto que la insurrección como primera actividad pública del EZLN se llevó a cabo, como se recordará, el mismo día en el que tal acuerdo comercial entró en operación.

Un refrán mexicano dice que el hilo se rompe por lo más delgado; pero el caso chiapaneco ha sido polémico también respecto al papel jugado por la pobreza en la manifestación del descontento social, ya que si tomamos ciertos indicadores que ilustran la economía de la exclusión y de la discriminación a la que nos hemos venido refiriendo, no hay duda de que la explosión del descontento social debería de haber empezado por esa entidad. Sin embargo, cuando esos indicadores se combinan entre sí y se deduce un índice de marginación, hay otras entidades federales y otras regiones del país más marginadas que Chiapas, como son los estados de Oaxaca y Guerrero, que también aparecen en el Cuadro 2 entre las entidades que perciben menos ingresos.

Podrá haber regiones en peores condiciones socio-económicas en comparación con la selva chiapaneca, pero habría que cuestionarse si la pobreza **per se** genera explosiones sociales transformadoras. Así, si se toman literalmente los resultados del Cuadro 2, respecto a la población con ingresos menores a los dos salarios mínimos, tenemos que 80 de cada 100 chiapanecos reciben menos de dos salarios mínimos anuales en promedio, y que esa proporción es la peor de todo México. Sin embargo, la economía campesina y la indígena producen ciertos bienes que

no transitan por la vía capitalista de producción, lo que ha posibilitado que no sean los más pobres de todos en nuestro país quienes iniciaron el primer intento de revolución de la posguerra fría.

Lo hasta aquí dicho no quiere decir, de manera alguna, que la pobreza no sea una de las condiciones básicas para que se genere descontento social. El Cuadro 3 deja ver las grandes paradojas de Chiapas, a través de sus indicadores socio-económicos de 1990 (Censo General de Población y Vivienda más reciente que se dispone en México): un tercio de la población es analfabeta, aunque se hablan más de 10 lenguas diferentes; más de un tercio de las viviendas no cuenta con electricidad, a pesar de que en esta entidad se genera cerca de la mitad del consumo nacional; tres cuartas partes de la población vive hacinada en sus viviendas, no obstante que los grupos mayenses formularon una de las culturas mesoamericanas más completas en todos los dominios de la vida material; dos tercios de los chiapanecos viven en poblados mayores de 5 mil habitantes —lo que haría de Chiapas un estado "urbanizado"—, aunque el peso de las tradiciones rurales sigue siendo determinante en la cultura chiapaneca, etc.

Esas paradojas ayudan a explicar el porqué la pobreza extrema no basta por sí sola para generar conciencia sobre la explosividad social que ella, la pobreza, representa.

Las diferencias entre las regiones de Los Altos y de la Selva en Chiapas (CUADRO 4), ilustran esa no necesaria sincronización entre el grado máximo de pobreza y el grado de explosión social, lo cual se puede constatar en la Carta 6, donde la Selva tiene un dibujo en retícula que corresponde al promedio estatal de entre 85 y 90 por ciento de la población que recibe menos de dos salarios mínimos, mientras que la región de Los Altos, tiene entre 90 y 100 por ciento de población en esas condiciones (áreas que tienen los tonos más oscuros). En la Selva, un lugar menos pobre, surgió y se arraigó el movimiento insurgente, mientras que en Los Altos, una región con más pobres, el neo-zapatismo ha tenido más dificultades para entrar y quedarse.

6.- Chiapas, un estado de contrastes multiculturales incluyentes y excluyentes.

¿Cuáles factores influyen entonces para que la exclusión y la opresión étnicas sean los detonantes de la explosión social?

Se ha mencionado que la economía deja ciertos espacios de sobrevivencia que no entran en la lógica global del capitalismo, pero también hay que notar los papeles jugados por la religión, por la identidad india, por la pervivencia del carácter campesino, o entre otros factores, por la experiencia dejada por la migración interna, que acerca a similares, pero que alecciona en diferencias y en la aceptación del otro, de lo otro.

Carlos Fuentes observa el uso Moderno (con mayúscula) del castellano por parte de los indios Tzotziles, Tzeltales, o Tojolabales, en ocasión de la entrevista que tuvieron con el entonces Presidente Carlos Salinas, a mediados de 1994, cuando le expusieron en frases entrecortadas, pero enérgicas y precisas, el cómo ellos veían el conflicto armado que les afectaba. Fuentes percibió el uso del lenguaje vital, no apegado a la ortodoxia de la Academia, con el que se evidenció entonces la dimensión global y a la vez compleja que había abierto la insurgencia a principios de 1994; entonces se habló de violencia y asesinatos, de secuestros y de violencia institucional dirigida contra los pobladores autóctonos de Chiapas, bajo el lenguaje más moderno y directo, que Fuentes equiparó con el que se podría haber usado en cualquiera de las mejores novelas contemporáneas.

Se puede ver la Carta 7, en la que en tonos oscuros se destaca el mayor número de analfabetas, de acuerdo con criterios "occidentales", que la zona de la selva, además de la parte fronteriza a la región petrolera de Tabasco y de la región costera, reúnen las áreas menos alfabetizadas de Chiapas. La preeminencia de campesinos e indios que no saben leer ni escribir el castellano y que ni siquiera lo hablan de manera corriente y "fluida", no fue obstáculo para que el EZLN tuviera una estrategia de reclutamiento entre las zonas más "críticas" desde el punto de vista del analfabetismo.

Una de las constantes encontradas en el Sureste mexicano es que esta amplia región se ha convertido en un importante receptáculo de las migraciones internas y, como ya se vio anteriormente, de las migraciones guatemaltecas y centroamericanas. Oaxaca, el sur de Veracruz, Chiapas y Tabasco, en ese orden, fueron receptores de migrantes entre 1960 y 1980, como se puede constatar en tonos negros, en la Carta 7a. Los municipios chiapanecos se dividieron durante esos 20 años en áreas de equilibrio, en blanco; áreas expulsoras, en tonos grises; y áreas de inmigración, en negro. El sureste chiapaneco fue una de las áreas de mayor recepción de inmigrantes. Condición que ha propiciado la conformación de la Selva como una región multicultural ya que la inmigración recibida en ella proviene tanto de diferentes etnias asentadas en tierras chiapanecas, como de distintos campesinos nacidos en otros estados de la República mexicana, tal y como se puede apreciar en la Carta 7b; mapa en el que se destaca el origen de los migrantes en 1980, donde corresponde a la selva, entre el 7 y el 37 por ciento de inmigrantes que nacieron fuera de Chiapas.

La masividad de tales migraciones internas tuvo implicaciones culturales decisivas en la conformación del espacio regional, tal y como lo analiza Andrés Fábregas (AA. VV. 1994A), quien señala la manera en que la selva fue objeto de un proceso de poblamiento que implicó varios fenómenos que cambiaron la ecología humana regional, a la que le dieron un carácter variopinto, multiétnico. El desmantelamiento de la Selva, es decir de un millón 700 mil hectáreas de los 2 millones que la conformaban, ha sido un largo proceso, nos dice Fábregas. Tomaría 600 años regenerar esa selva, que fue desmontada por madereros, por chicleros, por ganaderos que han dispuesto de explotaciones de diferente tamaño y sobre todo, en Chiapas se aplicó una concepción de frontera agrícola, como frente de expansión del Estado nacional, desde la federación, desde el Centro; lo que lastimó al sentimiento chiapaneco de autonomía, pero que, a la vez, propició la configuración de un variado mosaico nacional y étnico en el que confluyeron habitantes de varios estados del país.

No es casual, dice Fábregas, que los ejidos fundados en la región selvática de Chiapas se llamen "Nuevo Guanajuato" o "Quringuacharo" (palabra en lengua Purépecha, perteneciente al estado de Michoacán, en el Centro-Occidente mexicano), o "Guadalupe Tepeyac" (asociación de palabras ligadas con grupos nahuas del centro del país), o "Jalisco", o "Veracruz". El uso de esa toponimia es el resultado de las migraciones de campesinos que son originarios de ese poblado, de ese estado, de esa cultura extra-local, que fueron a dar a Chiapas por la manera en que la Secretaría de la Reforma Agraria repartió la tierra en la selva durante el sexenio del gobierno echeverrista (1970-1976); región que sirvió para eliminar presiones sobre las propiedades agrícolas de otros estados.

Ese origen "multiestatal" confluye con otros procesos migratorios de carácter interno, a través del movimiento de los grupos étnicos, como son los Tzeltales o los Tzotziles, que en parte regresan a la zona por la existencia de tierra para trabajar, en lugar de emigrar al Soconusco cafetalero en busca de trabajo; al igual que el regreso de Canjobales y Quichés, o la masa poblacional formada por diversas etnias guatemaltecas que, huyendo de la persecución militar, se refugian en la selva que es el espacio común, aunque la frontera binacional quisiera separarlos.

7.- Geopolítica del Estado centralista y militarización de la política.

Al igual que otros estados fronterizos donde no se construyó una clase social con poder de interlocución con el Centro del país, Chiapas ha sido también objeto de una política de enclave para el gobierno federal. Ya se planteó el efecto enclave desde el tema de la producción de petróleo y electricidad, cuyos efectos han sido devastadores sobre poblaciones autóctonas completas por ejemplo, la construcción de presas hidroeléctricas a costa de inundar antiguos poblados coloniales, tal y como se practicó durante los años del "glorioso desarrollo estabilizador", entre el final de la Segunda Guerra Mundial y 1970. Falta

plantear ahora el análisis sobre otras formas bajo las que el Estado central se ha hecho presente en esta región del sureste mexicano.

Destacan en este sentido la presencia del Ejército y la manera en que el Estado "benefactor" —figura que no es aplicable en su sentido estricto a la realidad latinoamericana— intentó actuar en el caso de aquellos productos ligados al mercado mundial, como el café, el cacao y en menor medida el algodón.

En lo que respecta al Ejército, a esa institución se le asocia con una situación fronteriza conflictiva. La anexión de una vasta zona que correspondía antes a la Capitanía de Guatemala, la oferta de trabajo a la población pobre de Guatemala por parte de finqueros ricos asentados en México y la política de apoyo a refugiados seguida por el gobierno mexicano, aunada a la permeabilidad fronteriza que lograron en ciertos momentos los guerrilleros guatemaltecos, han tensionado las relaciones bilaterales México-Guatemala a tal grado que las posiciones militares ocupadas por las Fuerzas Armadas de ambos países se consideran estratégicas por parte de sus gobiernos respectivos.

Es por ello que a la par de la agravación de las guerras de liberación nacional en Nicaragua y El Salvador, y del posterior ascenso de la lucha armada en Guatemala, el gobierno mexicano se dio a la tarea de construir enormes cuarteles y bases militares en aquellas zonas consideradas como potencialmente conflictivas: la región de Comitán, en los años ochenta y los cuarteles que corresponden a cada una de las zonas militares con que cuenta Chiapas; uno de los cuales fue atacado por el EZLN el primero de enero de 1994, cuando explota la insurrección armada con la que se dio a conocer el neo-zapatismo. De la misma manera, el enclave representado por las grandes obras públicas del petróleo y la electricidad, se constituye en áreas de interés nacional que deben ser salvaguardadas por el Ejército, lo cual amerita nuevos espacios de poder para las fuerzas castrenses.

La forma en que el Centro concibe el papel estratégico del sureste mexicano, ha implicado la cesión de enormes cuotas de poder para los altos mandos del instituto castrense. Por esa razón, a partir de la formación del Estado post-revolucionario, los

presidentes de la República en turno fueron "designando" a militares en la gubernatura de Chiapas; tradición que provenía desde la Colonia, se continuó con el Porfiriato y duró, en este caso, hasta mediados de la década de los años ochenta. No fue lo mismo en otros estados fronterizos donde también gobernaron militares. Quintana Roo, tuvo a algún miembro del Ejército en la gubernatura hasta la década de los sesenta, mientras que Baja California lo tuvo hasta mediados de la siguiente década.

La destacada presencia militar en la vida social y política chiapaneca, responde entonces a factores históricos complejos dentro de los que se asocian la rebeldía de las etnias conquistadas, el resentimiento de los grupos criollos y mestizos *vis-à-vis* el gobierno central y la violencia de las instituciones propias del Estado mexicano, en su vertiente más autoritaria. Las insurrecciones tzeltales de 1712, las tzotziles de 1868, o el Congreso Indígena de 1974, son antecedentes de movilizaciones que intentaron reivindicar algunas demandas que siguen vigentes en la actualidad (en AA. VV., 1994A).

Violencia y violación de los derechos humanos forman parte de una espiral que se ha vuelto explosiva; el Centro Miguel Agustín Pro para los Derechos Humanos, reporta que en 1991 hay 581 asesinatos y un número mayor de torturados y que durante 1993 murieron entre 15 mil y 16 mil personas de hambre en Chiapas; razones por las que ese estado ha ocupado el primer lugar en la violación de las garantías individuales durante los años recientes en el país.* La legislación civil local misma ha acompañado a la violencia institucional, por lo que distintos instrumentos jurídicos de reciente factura fueron cuestionados. El Código Civil del Estado y la propia Constitución del estado de Chiapas fueron catalogadas como leyes de excepción que representan un atentado contra las Garantías constitucionales republicanas, por parte de grupos de profesionistas del Derecho y de Organizaciones No Gubernamentales mexicanas.

*Palabras de Jesús Maldonado, Director del Centro Miguel Agustín Pro para los Derechos Humanos" en AA. VV.: *Memorias del Coloquio Chiapas: Los retos de la Nación*, (pp. 34-35), Universidad de Guadalajara, 1994, 173 pp.

La guerra que se vivió en Chiapas durante los primeros días de 1994 permitió que las Fuerzas Armadas tomaran nuevas posiciones. La sorpresa ocasionada por la asonada militar neozapatista cuestionó la capacidad para controlar la insurrección de las tropas destacadas en la zona, en proporción a los alzados y su capacidad de movilización en grandes contingentes armados. En razón de ello, el Presidente de la República, en tanto que Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, ordena que se desplacen a cerca de 30 mil efectivos (casi un treinta por ciento del total del Ejército) de las distintas zonas militares del país hacia las regiones en conflicto. Número que llegó a incrementarse cuando el Ejército recuperó algunas de las posiciones que estaban en poder de los insurrectos, durante los primeros meses de 1995. Durante la gira presidencial por Canadá, el Ministro de Relaciones Exteriores mexicano, José Angel Gurría, dio a conocer a la prensa internacional que los efectivos del Ejército mexicano concentrados en Chiapas a mediados de 1996 eran ya unos 60 mil soldados.

Como se recordará, la oportuna intervención de organismos civiles de la sociedad y de los partidos políticos de centro-izquierda mexicanos, aunada al respaldo internacional despertado por el EZLN, impidió que se intentara apagar la insurrección con un baño de sangre gigantesco y de consecuencias incalculables. Sin embargo, el poder logrado por la fuerza militar en México ha impedido el que se le someta totalmente al régimen de derecho local e internacional. Situación que se hace manifiesta en la violación de los códigos de guerra más elementales en que incurrió el Ejército mexicano cuando al inicio del conflicto bombardeó a población civil, cuando durante las mismas fechas, la inteligencia militar impide que se den cifras sobre el número de muertos en combate de ambos lados, el número de encarcelados y los cargos con los que se hacen detenciones multitudinarias. Amnistía Internacional documenta 100 casos de tortura a manos de las Fuerzas Armadas, 15 muertes arbitrarias de civiles y decenas de casos de desaparecidos, durante el primer mes del conflicto en Chiapas (Maldonado, en AA. VV., 1994A).

La manera en que se organiza el gasto público del estado de Chiapas durante 1995 (gasto programado en 1994, de acuerdo con el Cuadro 5) puede ser esclarecedora sobre la probable influencia de la fuerza de los saules en esa región del país. Nótese ahí que el Poder Ejecutivo Federal no destina una partida reconocible para las Fuerzas Armadas y que los mayores rubros van a dar a comunicaciones y transportes, con casi el 58 por ciento y el subsidio al consumo popular, con el 36 por ciento del presupuesto federal para ese año. Rubros que suman un 94 por ciento del total gastado. No obstante, es evidente que la movilización de tropas regulares gubernamentales en la dimensión anotada de unos 30 mil efectivos, para ese año de 1995, implica caminos, redes de comunicaciones modernas y sofisticadas implantadas *in situ* y otras inversiones que faciliten movimientos de transporte en una zona tradicionalmente mal comunicada como lo es en general Chiapas y en particular, la selva lacandona. Además, el Ejército releva al gobierno civil en la distribución de despensas y otros artículos de subsistencia que son subsidiados por el gobierno federal, conforme el conflicto armado se fue agudizando.

A esta presencia de actores externos en la configuración del poder en Chiapas hay que añadir el papel del Estado como ente organizador de la inserción de las regiones al mercado mundial en el caso del café y del Estado repartidor de tierra que se configura en la región de manera peculiar, entre 1970 y 1982, pero que es incapaz de resolver un rezago que como ya se apuntó antes, representa el 30 por ciento del total nacional, no obstante que más de la mitad del suelo chiapaneco es de propiedad social.

En ambos casos, es evidente que un Estado central fuerte propició que esta región se articulara con el país y con el comercio exterior a través de diversas empresas estatales y paraestatales, como lo son PEMEX, la CFE, y de manera muy particular, para lo que interesa subrayar ahora, a través del Instituto Mexicano del Café, INMECAFE, y de la Secretaría de la Reforma Agraria, SRA. El corporativismo de los productores del campo y de los solicitantes de tierras, en el marco de un manejo

estatal de alianzas entre el gobierno y grupos campesinos, marcó la historia reciente, posterior a la Revolución Mexicana, en esa región de México. Alianza que abrió algunas diferencias entre los grupos de poder local y el gobierno central, pero que además, contribuyó a establecer el perfil de los movimientos campesinos e indígenas que han estado cerca y lejos del gobierno.

Muchos autores coinciden en que los nuevos intentos de organización indígena independiente se reactivan a partir del Congreso Indígena organizado por algunos activistas ligados con el Obispo Samuel Ruiz en 1974 (Collier, 1995: 38-40). A partir de entonces, la organización campesina e india que no tiene un origen corporativo estatal, toma tres derroteros más o menos distintos, los cuales tendrán que ser redefinidos a partir de la irrupción del Chiapas zapatista.

En una de esas tres corrientes convergen indios, maestros rurales y campesinos. Ellos formaron a escala nacional la entonces llamada Coordinadora Nacional Plan de Ayala, CNPA, en los años setenta. La expresión local de esa organización fue la Organización Campesina Emiliano Zapata, OCEZ, que se fundó en 1982 a partir de quienes luchaban por la tierra y que pretendió convertirse en una organización de masas dentro de una estrategia más amplia: presumiblemente el neo-zapatismo del EZLN.

Una segunda corriente que tuvo influencia en la región estuvo encabezada por la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos; la CIOAC, fundada por los comunistas en los años sesenta, hizo énfasis en la organización de los campesinos sin tierra que se habían "proletarizado" al calor del auge capitalista reciente, e intentó también ofrecer alternativas para la organización de los productores de café, que habían sido golpeados duramente por el descenso, de manera ininterrumpida, de los precios del grano en el mercado mundial desde 1982 hasta 1989.

Una tercera corriente fue alimentada por distintos grupos de extracción maoísta: Política Popular y sus dos tendencias internas que presentan algunas diferencias secundarias entre ellas, la Organización de Izquierda Revolucionaria, Línea de Masas y, por otro lado, Línea Proletaria. Organizaciones que se plantean la obtención de créditos bancarios y la defensa del capital

usuario, a través de la organización alternativa de los productores en medios novedosos como las cooperativas, tanto entre indios como entre campesinos, propietarios o arrendatarios de tierra.

El papel que ha jugado la militarización de las relaciones sociales y la influencia de otros factores de orden religioso y étnico han matizado el trabajo de todos estos grupos políticos. Las diferencias que hay entre ellos se han acentuado a raíz de la propuesta organizativa del EZLN que desembocó en el conflicto armado, aunque por el momento se han suavizado por la unificación propiciada por la resistencia civil contra la militarización del conflicto y por la búsqueda de una solución pacífica con base en negociaciones.

Toca ahora enseguida, tratar las similitudes y diferencias que tiene Chiapas con América Latina. Los seis aspectos planteados en esta primera parte del ensayo, que caracterizan la realidad local chiapaneca nos muestran ya ciertas originalidades que tiene el conflicto social en la región, pero también nos deja ver algunos otros rasgos que acercan la lucha del Chiapas zapatista a otras experiencias similares en Latinoamérica.

II.- ¿Una revolución post-comunista en Latinoamérica?

1.- Redefinición del espectro político en México

El levantamiento zapatista ha originado nuevas polarizaciones en el espectro político del México contemporáneo:

- para el PRI, esa insurrección ha sido producto de la manipulación de grupos con intereses inconfesables que pueden ubicarse desde la CIA hasta los grupos revolucionarios centroamericanos, pasando por el narcotráfico internacional o las capacidades conspirativas de algún funcionario gubernamental (Manuel Camacho y Carlos Salinas, han sido los más citados en este sentido); ninguna de esas hipótesis ha sido demostrada.

- Para el PAN y para un sector modernizante del PRI, el nuevo movimiento armado de Chiapas es producto de la "irresponsabilidad" y la radicalización extrema de grupos mexicanos que se autodenominan revolucionarios, quienes han empujado a una aventura de consecuencias imprevisibles a sectores de la población que se encuentran desesperados por diversas razones coyunturales.
- Al seno del PRD, la visión no es tan homogénea como la que expresa el PAN en sus declaraciones públicas. Mientras el dirigente histórico del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, fue invitado a la selva chiapaneca por la dirigencia zapatista; ahí, en ocasión de su primera visita recibe una serie de regaños por la falta de democracia al interior de su partido, aunque posteriormente se le invita a que encabece un supuesto Movimiento de Liberación Nacional, en el que participarían todas las fuerzas interesadas en la transición democrática en México, incluidos los zapatistas. En otros terrenos, particularmente en el de las discusiones sobre la Reforma del Estado, las rivalidades entre el sub-comandante "Marcos" y las posiciones socialdemócratas del PRD, expresadas por su presidente Porfirio Muñoz Ledo, han sido crecientes.

2.- Continuidad revolucionaria sin alineamiento internacional.

A nivel internacional, el movimiento zapatista ha despertado también muchas interrogantes entre las distintas corrientes políticas internacionales, ante las cuales el movimiento del EZLN se niega a condescender, o se niega a ser encapsulado.

Con el fin de la Guerra Fría y lo que se ha dado en llamar la caída del socialismo realmente existente, uno de los primeros cuestionamientos es sobre la compatibilidad entre la idea de revolución y la hegemonía del ideario democrático; pregunta que lleva a indagar sobre la posible vigencia del Marxismo-Leninismo como doctrina política organizativa y como columna dorsal del gobierno al que se aspira. Si bien los zapatistas se reconocen en sus orígenes dentro de este encuadre marxista, en tanto que organización político-militar que empezó a accionar

bajo esas banderas durante los años ochenta —aunque en sus antecedentes nunca fueron pro-soviéticos—, su dirigencia empieza a deslindarse de esas posiciones durante el periodo posterior a la insurrección de enero de 1994.

Otra pregunta ha sido sobre la posible influencia, o incluso vinculación organizativa, del zapatismo con algún movimiento internacional. Distintas hipótesis alimentan estas dudas. Una de ellas se refiere a la tradicional influencia del Castrismo sobre una buena parte del movimiento guerrillero latinoamericano, al que, algunos analistas y estrategias políticos pensaban, no podía escapar una guerrilla que se había venido preparando durante los 10 últimos años antes del levantamiento, con algunas tácticas y disciplinas militares muy similares a las utilizadas por las guerrillas aleccionadas en Cuba.

La otra hipótesis apuntaba a la posible influencia del Maoísmo en razón de dos posibilidades: una, que no tenía un sustento más allá de rumores sin comprobación, se basaba en el patrocinio de Raúl Salinas de Gortari, hermano del entonces presidente de México, dados sus antecedentes en la fundación de un movimiento de esa tendencia durante los años setenta, Política Popular, que tuvo una fuerte presencia en el campo mexicano. Otra posibilidad, no muy alejada de la anterior, era que varios grupos de origen maoísta que alcanzaron a consolidar una base social de apoyo precisamente en Chiapas, habían generado el movimiento armado sin perder su afiliación prochina.

Hasta mediados de 1996 no se ha podido comprobar apoyo alguno del gobierno cubano al movimiento zapatista, ni en la compra de armamento, ni en la presencia de asesores cubanos *in situ*. No es sino hasta estas fechas en que se habla de que sí hubo entrenamiento de guerrilleros mexicanos en Cuba durante los años ochenta que podrían ser del ahora EZLN (Cfr. Revista **Proceso** No. 1017, del 29 de abril de 1996), en la biografía de un disidente de la Revolución Cubana: el Comandante Benigno. Tendrá que pasar mucho tiempo para que las afirmaciones que hace alguien que sale de Cuba por diferencias ideológicas, puedan ser comprobadas.

La influencia maoísta o pro-china también ha sido descartada. Poco a poco se ha ido desmontando la capacidad conspirativa de Raúl Salinas de Gortari en estos ámbitos, de lo que entonces se llamaba Política Popular. Por su parte, los grupos de inspiración maoísta que aún tienen influencia en Chiapas, han ido mostrando sus diferencias políticas y organizativas con el zapatismo, demostrando que tienen una base social de sustentación diferente: mientras los zapatistas tienen una base indígena y campesina en la selva, los maoístas de la Organización de Izquierda Revolucionaria, OIR-Línea de Masas, la tienen en las zonas y entre los productores cafetaleros. Aún más, las rivalidades, descalificaciones, amenazas, deslindes respecto a la lucha armada, entre ambas organizaciones se han ido incrementando conforme pasa el tiempo.

Uno de los aspectos más inquietantes del zapatismo es su carácter atípico respecto a los movimientos revolucionarios de Latinoamérica. Así como no se ha podido demostrar una influencia castrista sobre los zapatistas, tampoco se ha podido comprobar una influencia directa de otro movimiento revolucionario de los que han ocurrido en América Latina.

El Guevarismo y su teoría foquista no es aplicable a un levantamiento que se organiza con base en la movilización de grandes columnas guerrilleras que llaman a la insurrección regional y sobre todo, el zapatismo no es homologable con la visión internacionalista que tenía el Che de crear situaciones revolucionarias en varias partes del mundo. Además, el carácter anti-imperialista del movimiento chiapaneco se va haciendo evidente conforme se van dando a conocer los planteamientos de largo plazo del zapatismo y no como en el guevarismo, que son el punto de partida. Se podría alegar que el hecho de haber iniciado la insurrección el primero de enero de 1994, fecha en la que entraba en operación el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, era un claro símbolo anti-imperialista; sin embargo, los pronunciamientos condenatorios de ese acuerdo comercial estuvieron dirigidos hacia el gobierno mexicano por su responsabilidad en haberlo firmado y promovido, y no tanto en suposiciones sobre el capitalismo mundial o el papel del imperialismo.

Tampoco son asimilables las proposiciones revolucionarias de Centroamérica y el neo-zapatismo. El sandinismo de Nicaragua y el farabundismo de El Salvador se alzaron en contra de una oligarquía terrateniente agro-exportadora y una muy incipiente burguesía industrial, sostenidas por unas Fuerzas Armadas incondicionales del régimen autoritario en el que descansaban unas cuantas familias; características económicas y políticas muy similares en toda la región incluida Chiapas. No obstante, el EZLN no se hizo ilusiones sobre la "revolución en una sola región", dada la inviabilidad que esos movimientos locales han tenido en la historia mexicana, en razón de la fuerza del Estado y su gobierno federal en la construcción de una nación con cualidades y proporciones muy diferentes a las correspondientes a los países centroamericanos.

Al inicio de la sublevación neo-zapatista, se difundieron dos versiones sobre la influencia y hasta sobre los probables orígenes de tal movimiento.

Una versión atribuía a la continuidad geográfica, económica y social, una franca influencia geopolítica y organizativa por parte de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca; la preeminencia de los indios en esa sociedad, la existencia de movimientos armados que estaban acercando a sus filas a los indios, los nexos histórico-culturales y cotidianos entre Chiapas y Guatemala, abonaban el terreno para esta hipótesis. Además, en la época en que surge el levantamiento armado en Chiapas, la URNG estaba alcanzando nuevos niveles de negociación con el gobierno guatemalteco, en una sede mexicana, por lo que podría parecer que la insurrección neo-zapatista formaba parte de un ajedrez político que forzaría a una negociación favorable para ambas insurgencias.

En los hechos, los movimientos de tropa gubernamentales en ambos lados de la frontera entre México y Guatemala fueron coordinados desde el inicio de las hostilidades, lo que cortó cualquier posibilidad de que el EZLN contara con una retaguardia en el vecino país del Sur. Por otra parte, los arrestos de dirigentes, realizados posteriormente en ambos países no permitió construir una hipótesis sólida que permitiese vincular a las guerrillas mexicana y guatemalteca. Por último, están las dife-

rencias ideológicas entre el EZLN y las cuatro organizaciones que conforman la URNG, cuyas influencias originales ya estaban presentes en Nicaragua y El Salvador: insurreccionistas, proletaristas, partidarios de la guerra popular y prolongada, bajo planteamientos neo-marxistas, maoístas, o más o menos ortodoxos del Marxismo-Leninismo. Posiciones que no han sido reivindicadas hasta la fecha por el EZLN.

La otra versión que entonces se difundió trataba de encontrar las influencias de Sendero Luminoso sobre el zapatismo chiapaneco. El planteamiento milenarista de ambas organizaciones: unos que se reclamaban herederos de la tradición Inca; otros que acudían a las raíces Mayas en su organización. Además, la fuerte influencia de unos y otros sobre grupos étnicos identificados con las más ancestrales formas de explotación y discriminación, la utilización de una organización político-militar similar, que combina los grandes contingentes armados con operaciones preparatorias prolongadas, el recurso al secuestro, la existencia de un liderazgo mestizo caudillesco y maximalista (el Presidente Gonzalo en Perú, el sub-Comandante "Marcos" en Chiapas) etc., eran coincidencias que, desde el punto de vista de algunos analistas y estrategas, bastaban para encontrar la influencia senderista en el sureste mexicano. O que eran suficientes para hablar de la senderización de la sociedad mexicana.

En un ensayo que compara ambos movimientos, una colega latinoamericanista, Gloria Caudillo (1995), llega a demostrar que no hay tales similitudes, sino un abismo conceptual y organizativo entre senderistas y neo-zapatistas. Para esta autora, ambos movimientos surgen de una base campesina, india, que tiene referencias y reivindicaciones nacionales; sin embargo, mientras los indios de cultura andina representan cerca de la mitad de la población peruana, los Mayas mexicanos apenas rebasan el uno por ciento del total poblacional y el conjunto de las etnias en México corresponde a 12 de cada 100 habitantes.

Según G. Caudillo, Sendero Luminoso, SL, se apoya en las regiones donde Quechuas y Aymaras son mayoritarios y pretende la toma del poder; los neo-zapatistas, sabiéndose minoría, llaman a construir una hegemonía y buscan convergencias para hacer el nuevo poder. Asimismo, las diferencias regionales entre la sierra

andina, donde predomina el indio, y la costa limeña de origen criollo y con influencia mestiza, hacen que la historia del Estado-nación peruano sea muy diferente al caso mexicano. Perú no tuvo una revolución armada agraria, de amplia base popular y nacionalista, lo que permitió que el poder terrateniente se mantuviera intacto hasta las reformas velazquistas de 1968; además, los indios estuvieron aislados de la realidad nacional hasta esa época, no tuvieron contactos orgánicos con los movimientos urbanos y las realidades locales los llevaron a una suerte de auto-confinación. En contraste, el EZLN pretende ser la continuación de las luchas independentistas, indias, revolucionarias, y hasta del movimiento estudiantil-popular de 1968.

Por otra parte, la guerrilla chiapaneca inicia sus acciones hacia afuera, buscando interlocutores ante la opinión pública nacional e internacional y de manera muy particular con la Sociedad Civil, mientras que SL surge hacia adentro privilegiando las estructuras clandestinas y sin interpelar a otras organizaciones políticas, además de que los senderistas no reconocen validez alguna a los espacios de las luchas cívicas; así, SL es una organización mesiánica que ha caído en el sectarismo. Los neozapatistas se pronuncian por vincular legalidad y legitimidad. De ahí que otra diferencia irreductible con los senderistas sea el papel otorgado a las elecciones. Para estos últimos se trata de boicotearlas o hasta de impedir las; para la insurgencia chiapaneca se trata de exigir limpieza y credibilidad en todos los procesos electorales del país.

Otras diferencias que apunta Caudillo, entre ambos movimientos, se refieren al papel asignado a la utopía india dentro del discurso político, a la concepción político-militar senderista que difiere en sus métodos del EZLN y al rol jugado por los liderazgos. Aspectos todos ellos en los que se encuentran marcadas diferencias.

Otra influencia internacional, sobre la que se llegó a especular, provenía de una posible coordinación entre la ETA y los insurrectos chiapanecos. Tal duda se fundamentaba en supuestos acuerdos a que habrían llegado alguna de las organizaciones guerrilleras salvadoreñas, que a su vez podría tener nexos con la insurrección neo-zapatista, y la mencionada organización

del país Vasco, para intercambiar información sobre los personajes "secuestrables" en México y América Central.

Se sospechaba que esos acuerdos existían ya que, durante las negociaciones de paz y desarme en El Salvador, que estuvieron mediados por la ONU, fue atribuida a ETA una lista de empresarios y políticos adinerados que se encontró en alguno de los llamados "buzones", depósitos clandestinos de armamento, que fueron emplazados subrepticamente por la guerrilla salvadoreña en Nicaragua.

Las investigaciones policíacas y políticas sobre el caso de la "lista de ETA", no pudieron comprobar el que tales acuerdos para secuestrar algún personaje o para compartir los dividendos de esas operaciones, fuesen llevados a la práctica ni en México, ni en país centroamericano alguno.

En todo caso, lo que ha habido son manifestaciones de simpatía entre el EZLN y ETA, las cuales se han expresado en ámbitos políticos declarativos, pero sin que se hayan registrado acercamientos personales, ni siquiera entre las expresiones políticas de ambos movimientos: la mexicana Convención Nacional Democrática en su momento o el Frente Zapatista de Liberación Nacional, posteriormente, con el partido Herri Batasuna del País Vasco.

3.- El primer encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo.

En contraste con esa falta de proyección internacional del EZLN, ha durado bastante el periodo de encierro a escala nacional del neo-zapatismo; ya que no es sino hasta dos años después del inicio de la insurrección zapatista, durante el mes de enero de 1996, que la dirigencia de los insurgentes chiapanecos lanza la convocatoria a una reunión internacional sobre los límites del neoliberalismo a nivel mundial.

Tal convocatoria llama a dos tipos de reuniones: las "Asambleas preparatorias continentales", a celebrarse en el mes de abril: una en cada uno de los cinco continentes. Y una segunda gran reunión a llevarse a cabo entre el 27 de julio y el 3 de agosto

de 1996 en distintos lugares, denominados "Aguascalientes", para recordar la famosa convención que celebraron los revolucionarios zapatistas en ocasión de la revolución de 1917.

En ocasión de la asamblea preparatoria del Continente americano, cuya sede correspondió al poblado de La Realidad, en la zona bajo control de los insurgentes, participan personalidades representativas de la Teología de la Liberación (influencia política con la que, por cierto, ETA no coincide), de partidos de Centro-izquierda, de socialdemócratas y de intelectuales sin partido que han sido críticos del modelo neoliberal, principalmente en América Latina.

Durante los días de esa reunión, estuvieron en ella o se entrevistaron con la dirigencia del EZLN, Leonardo Boff, teólogo brasileño; Régis Debray, filósofo y politólogo francés y, entre otros más, Danielle Miterrand, viuda del presidente francés recientemente fallecido, así como las principales promotoras de las Madres de la Plaza de Mayo. Esas visitas fueron simbólicas de la mutua influencia ejercida entre neo-zapatismo y sociedad mundial, puesto que por un lado, la solidaridad internacional que se expresó en varias ciudades norteamericanas y europeas contribuyó a que las tentaciones de utilizar la violencia de las Fuerzas Armadas en el conflicto chiapaneco —que no han desaparecido del todo— se detuvieran; por otro lado, el EZLN se ha comprometido con la búsqueda de soluciones pacíficas con base en negociaciones y ha relativizado el uso de las armas mediante su disposición a sentarse en la mesa del diálogo con el gobierno federal cuando ha sido necesario —siempre y cuando no hubiese alguna manifestación de endurecimiento autoritario de la parte gubernamental.

En los hechos, las negociaciones pacificadoras han roto marcas anteriores en cuanto al tiempo transcurrido, entre el inicio de las hostilidades y las pláticas negociadoras. Mientras que en El Salvador tuvieron que pasar casi diez años para que la guerrilla dialogara con el gobierno, el conflicto del sureste mexicano implicó tan sólo unas cuantas semanas para que iniciaran las negociaciones, dentro de un proceso en el que hay varios interlocutores del gobierno y sus poderes —salvo el Judicial—, de la iglesia católica, de la intelectualidad, de los

partidos políticos nacionales, etc., los cuales han sido reconocidos por gobierno y guerrilla en la llamada Comisión para la Concordia y la Pacificación, COCOPA. Organismo que se complementa con la llamada Comisión Nacional de Intermediación, CONAI, la cual es presidida por el obispo Samuel Ruiz.

Mucho ha contribuido la presencia de la solidaridad internacional a la heterodoxia del Chiapas zapatista, la cual se hace manifiesta en la percepción lograda por Régis Debray, cuando escribe sobre la entrevista que tuvo con el Sub-comandante Marcos (Revista **Proceso**, No. 1019, 13 de mayo de 1996): "... Tomar las armas, pero preferir la estimulación por encima de la confrontación: primera originalidad. Plantarse como fuerza nacional sin pretender el poder del Estado, sin apetencia por las funciones del diputado, gobernador o presidente: segunda paradoja. 'La política de otra manera'." Y más adelante Debray añade: "... mejor sería preguntarnos si esos mexicanos no están inventando un nuevo realismo. Un modo bastante bueno de no apagar el fuego de la rebeldía bajo cenizas de Estado. (...) ¿Una tercera vía que escape de la verborragia radical y (de) la resignación demócrata realista?"

En la conferencia de prensa posterior al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, que se realizó en las fechas previstas entre el 27 de julio y el 3 de agosto, un periodista preguntó al Subcomandante "Marcos" cuál sería su reacción si el Che Guevara se apareciera en la selva chiapaneca, a lo que el encapuchado respondió: "Me pararía, le diría que se sentara y yo me iría".

Es indudable que si el histórico personaje aceptara ver a través del observatorio que le ofrece el movimiento del EZLN, y si hubiese participado en el encuentro internacional realizado en cinco diferentes lugares de Chiapas que fueron bautizados todos como "Aguascalientes", se encontraría con algo muy distinto a la proposición revolucionaria del foquismo guevarista que se proponía crear un, dos, tres, Vietnams. La resistencia contra el imperialismo a través de movimientos armados bajo una orientación política muy expresa: el marxismo-leninismo, que difundía el guevarismo, no sería la figura política dominante que el Che encontraría en esos Aguascalientes.

La convocatoria del neozapatismo atrajo a más de 3 mil personas de unos 43 países, quienes discutieron respetuosamente, a pesar de sus diferencias político-ideológicas o étnicas, en torno al impacto del llamado Neoliberalismo sobre la actualidad y el futuro de la humanidad. Hermann Bellinghausen de **La Jornada** reporta la presencia, entre otros, de guaraníes, mohawks, bretones, canarios, filipinos, o de kurdos, pero también de representantes de fuerzas antagónicas que ni siquiera se saludaban antes y que ahora estuvieron juntas discutiendo; ahí, en éste también llamado Encuentro Intergaláctico contra el Neoliberalismo, la IV Internacional (troskista), el Partido Comunista Francés, una de las formaciones políticas que mantienen resabios estalinistas, o partidos como el del Trabajo de Brasil, que es una organización plenamente heterodoxa, se entrevistaron con la dirigencia zapatista y convivieron en torno a las mesas de discusión.

Lo que no le parecería tan extraño al Che, en esta imaginaria visita, serían las conclusiones implícitas en las palabras de clausura dirigidas por "Marcos" a los asistentes al Encuentro, donde se propuso la Segunda declaración de la Realidad por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. En La clausura de este suceso, el zapatismo llama a conformar una red colectiva de luchas y resistencias particulares en todo el mundo, sin que ella sea una estructura organizativa, ni cuente con centro rector, mando central ni jerarquía alguna. En todo caso, se trataría de una red intercontinental de comunicación alternativa que pusiese en contacto las resistencias particulares, ya sean actuantes o en potencia.

Casi podríamos poner en labios del Che uno de los párrafos de la Segunda Declaración: "Nosotros (el EZLN) proponemos que el encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo continúe en cada continente, en cada país, en cada campo y ciudad, en cada casa, escuela o trabajo en el que vivan seres humanos que quieran un mundo mejor." Así como espontáneamente se creó antes de este Primer Encuentro un Aguascalientes en los Pirineos franceses, parece que la estrategia zapatista ha dado ahora un salto cualitativo: proponer la

difusión de las resistencias activas en una red descentralizada sostenida por múltiples Aguascalientes.

Tampoco le extrañaría al Che el sentido irreverente y nada ortodoxo con el que se bautizaron los contenidos de cada una de las cinco mesas: "1.- Qué política tenemos y qué política necesitamos; 2.- La cuestión económica. Historias de horror; 3.- Todas las culturas para todos. ¿Y los medios? De las pintas al ciberespacio; 4.- Qué sociedad que es ¿no es civil?; 5.- En este mundo caben muchos mundos (indígenas)."Temas que sintetizan bien una buena parte de las originalidades del zapatismo y que han venido cautivando la atención de personalidades internacionales tan disímbolas como Noam Chomski, Alain Touraine, Régis Debray, Danielle Miterrand, Oliver Stone, Daniel Viglietti, Eduardo Galeano, por citar algunos de los personajes que asistieron al Primer Encuentro.

El tratamiento de cada uno de los cinco temas tuvo un telón de fondo complejo y que tiene relación con distintos intentos de encapsulamiento del conflicto chiapaneco, a lo largo de sus más de dos años de existencia; encapsulamientos que se podrían resumir en distintas proposiciones:

- una, el EZLN es antes que nada un movimiento indio, cuando en realidad se trata de la conformación de un nuevo sujeto social indio-campesino-popular;
- otra proposición maniquea: el EZLN está aislado y su influencia se restringe a cuatro municipios chiapanecos, cuando se ha demostrado que si bien el movimiento armado tiene sus áreas de control en ellos, la influencia zapatista en Chiapas y en todo México es creciente;
- otra proposición más es que en el caso neozapatista se trata de meras reivindicaciones surgidas de la pobreza, que una vez "resueltas" terminarían por desactivar al movimiento, cuando las demandas del EZLN han sido de manera simultánea regionales, nacionales y dirigidas a múltiples actores: la revitalización de la reforma agraria, la reglamentación del Art. Cuarto constitucional en lo que hace a derechos indígenas, la democratización del país por medio de la celebración de elecciones libres, equitativas, transparen-

tes, la conformación de un movimiento social negado a la obtención de cuotas parciales de poder y a obtener cualquier puesto para sus miembros, etc..

Uno de los argumentos con los que el gobierno mexicano quiso encapsular el conflicto de la selva chiapaneca, fue la supuesta influencia internacional sobre los zapatistas; así se les endilgó primero, un conjunto de similitudes con Sendero Luminoso, luego se identificó al zapatismo con los movimientos de liberación nacional de Centroamérica: los sandinistas de Nicaragua, los farabundistas de El Salvador, los "urrenegistas" -por las siglas del movimiento guerrillero de la URNG- de Guatemala. Sin embargo, este Primer Encuentro "intergaláctico" viene a mostrar las dificultades para teóricos sociales, tanto como para estrategias gubernamentales locales y de otros países, por encerrar al zapatismo en definiciones simplificadoras de la realidad.

Encerrar al EZLN como una fuerza que dialoga pero que no negocia, hace que la reunión internacional recientemente celebrada en los cinco "Aguascalientes" de Chiapas cree un nuevo clima de mayor legitimidad nacional y mundial para el EZLN y de mayor desconfianza o de abierta condena hacia el gobierno. Por esa razón, la conferencia de prensa dada por "Marcos" al final del encuentro, muestra que las tres condiciones para alcanzar la paz que percibe el EZLN al finalizar esa primer reunión "intergaláctica" son: un cambio en la delegación gubernamental, dado el endurecimiento actual de las negociaciones a cargo de Marco Antonio Bernal quien preside la parte oficial del gobierno; la desmilitarización de la zona y la aplicación de los programas de ayuda social comprometidos. Tercera condición: garantías gubernamentales de respeto a los zapatistas que salgan por el país a hacer política abierta, civil y pacífica, ante foros nacionales e internacionales solventes. Demanda que se enfrenta al momento de reforma electoral que se vive en el país, el cual no es propicio para que un movimiento social fuera de los partidos tenga las condiciones mínimas para expresarse.

Los Zapatistas, que ya han creado varios "Aguascalientes" en Chiapas y en el país, a pesar del gobierno y de algunos miembros prominentes de todo el espectro partidario, se anotaron un triunfo con su encuentro intercontinental.

A manera de conclusión se puede recurrir al impacto neozapatista sobre las autopistas de información, que se hizo sentir a través de la apertura de su cuenta en Internet, lo cual es un símbolo que expresa bien los alcances y las nuevas condiciones enfrentadas por un movimiento pretendidamente revolucionario de la posguerra fría. Un símbolo que refleja de manera transparente una coexistencia múltiple y contradictoria de temporalidades, de aspiraciones y de valores que comparte un grupo social políticamente organizado del Sur con otros grupos e individuos del Norte. Inclusive, se habla de una revitalización de movimientos poscomunistas en Europa y en la ex URSS que no pretenden ser un simple **revival** del pasado, sino que tratan de aprender de la heterodoxia mostrada por el EZLN. No se trata ciertamente de la idea de Posmodernidad que se ha elaborado con marcado carácter eurocentrista, desde donde nació y se alcanzó la modernidad, a pesar de la definición que hizo Carlos Fuentes de esta insurrección como la "primera revolución posmoderna del siglo XXI". Puede ser que en contraste, se trate más bien de una crítica de la modernidad desde donde se pretende no alcanzarla, sino superarla sin pasar por ella, evitando sus contradicciones y deformaciones que desde el Sur se han vivido ya en demasía.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

AA. VV., Díaz-Polanco; García de León; Hernández Navarro; Fábregas; Maldonado; Ruiz

(1994A): *Memorias del coloquio Chiapas: los retos de la nación*, Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

Brysk, Alison; Wise, Carol

(1995): "Economic adjustment and ethnic conflict in Bolivia, Peru, and Mexico", en *The Latin American Program, Woodrow Wilson Center, Working Paper Series*, No. 216, Washington, DC, E.U..

Caudillo, Gloria

(1995): "México: ¿senderización o zapatización?", en Iturrioz, José Luis et Al.: *Reflexiones sobre la identidad étnica*, Edit. Universidad de Guadalajara, México.

Collier, George

(1995): "Structural adjustment and New Regional Movements: the zapatista rebellion in Chiapas" en *Latin American Program, the Woodrow Wilson Center: "Ethnic conflict and governance in comparative perspective"*, *Working Paper Series*, No. 215, Washington, DC, E.U.

Cyran, Olivier; Wolinski (caricaturista); Sub-comandante "Marcos"

(1996): "Viva Chiapas. La drôle de révolution des zapatistes", en *Charlie-hebdo*, hors-série No. 4, 13 de marzo, Paris, Francia.

Fábregas Puig; Andrés

(1994b): "Los pueblos de Chiapas", en Armendáriz; María Luisa (Comp.): *Chiapas una radiografía*, Fondo de Cultura Económica, México.

Fábregas Puig, Andrés y Román García, Carlos

(1994): *Al fin del milenio: el rostro de la Frontera Sur*, Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de la Cultura, México.

García de León, Antonio

(1995): "Crisis agraria y nuevo movimiento campesino en México: las razones del zapatismo", en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Epoca, año II, No. 4, julio-diciembre, México.

Guillén, Diana

(1995): "Todo en Chiapas es América Latina", en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Epoca, año II, No. 4, julio-diciembre, México.

Hernández Castillo, Rosalva Aída

(1994): "Los caminos de la fe: dinámica fronteriza y cambio religioso", en Armendáriz; María Luisa (Comp.): *Chiapas una radiografía*, Fondo de Cultura Económica, México.

Hinestrosa, Patricia de, y Tornell, Aarón

(1994): "Las condiciones económicas como factor de descontento social: el caso de Chiapas", en Armendáriz, María Luisa (Comp.): *Chiapas una radiografía*, Fondo de Cultura Económica, México.

Lee Whiting, Thomas Arvol

(1994): "La antigua historia de las etnias en Chiapas" en Armendáriz, María Luisa (Comp.): *Chiapas una radiografía*, Fondo de Cultura Económica, México.

Mota Marín, Sergio

(1994): "Estructura económica de Chiapas", en Armendáriz; María Luisa (Comp.): *Chiapas una radiografía*, Fondo de Cultura Económica, México.

Páramo Ortega, Raúl

(1994): "Chiapas, violencia, estrategias", en *Revista Xipe-totek*, Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A. C. y Centro de Reflexión y Acción Social, A. C., Guadalajara, México.

Pons, Nuria

(1994): "La formación colonial del estado de Chiapas", en Armendáriz, María Luisa (Comp.): *Chiapas una radiografía*, Fondo de Cultura Económica, México.

Ramos Maza, Roberto

(1994): "Chiapas: Geografía de la transición", en Armendáriz, María Luisa (Comp.): *Chiapas una radiografía*, Fondo de Cultura Económica, México.

Stavenhagen, Rodolfo

(1995): "Indigenous peoples: emerging actors in Latin America", en Latin American Program, the Woodrow Wilson Center: "Ethnic conflict and governance in comparative perspective", *Working Paper Series*, No. 215, Washington, DC, E.U.

Desarrollo para el sureste del país

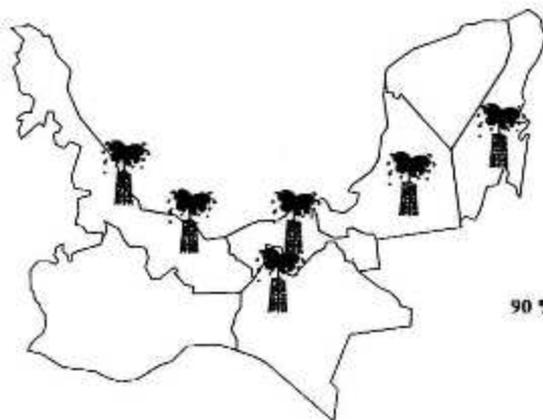
21% del territorio nacional



13 % del PIB



20 % de la población

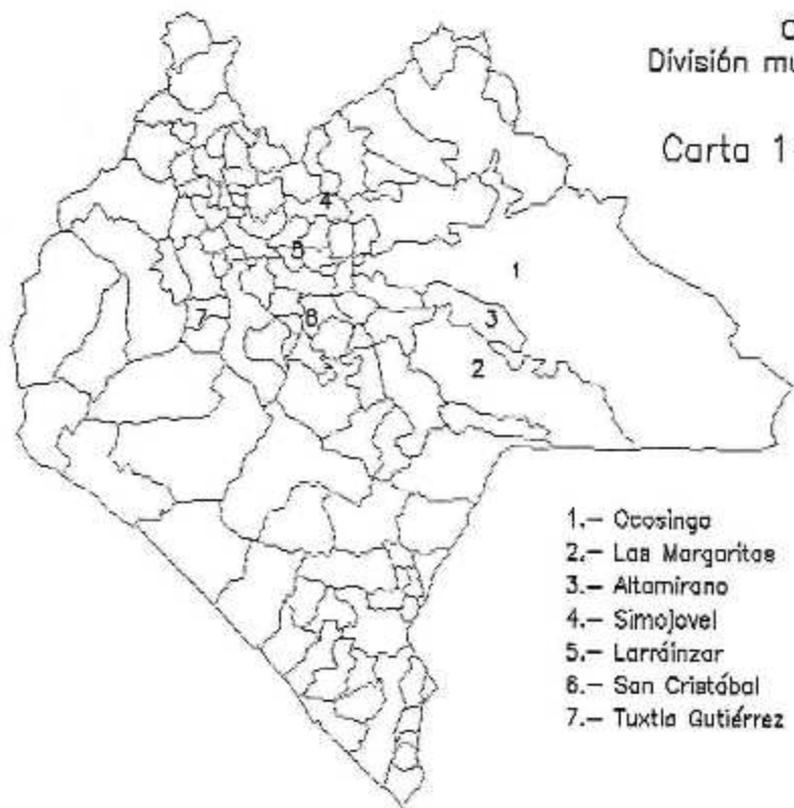


90 % del petróleo

Fuente: Armendáriz, 1994

CHIAPAS
División municipal

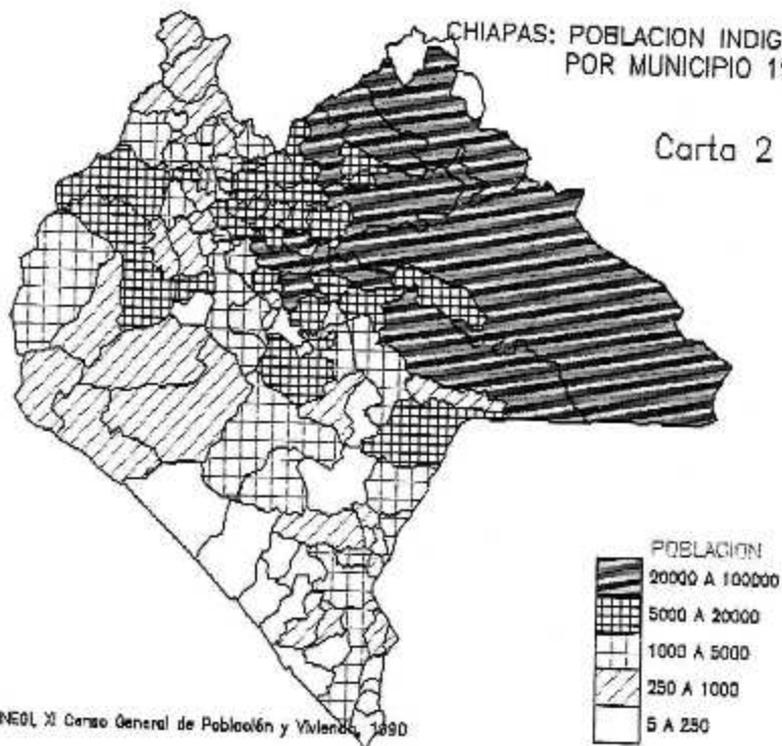
Carta 1-A



- 1.- Ocosingo
- 2.- Las Margaritas
- 3.- Altamirano
- 4.- Simojovel
- 5.- Larráinzar
- 6.- San Cristóbal
- 7.- Tuxtla Gutiérrez

CHIAPAS: POBLACION INDIGENA
POR MUNICIPIO 1990

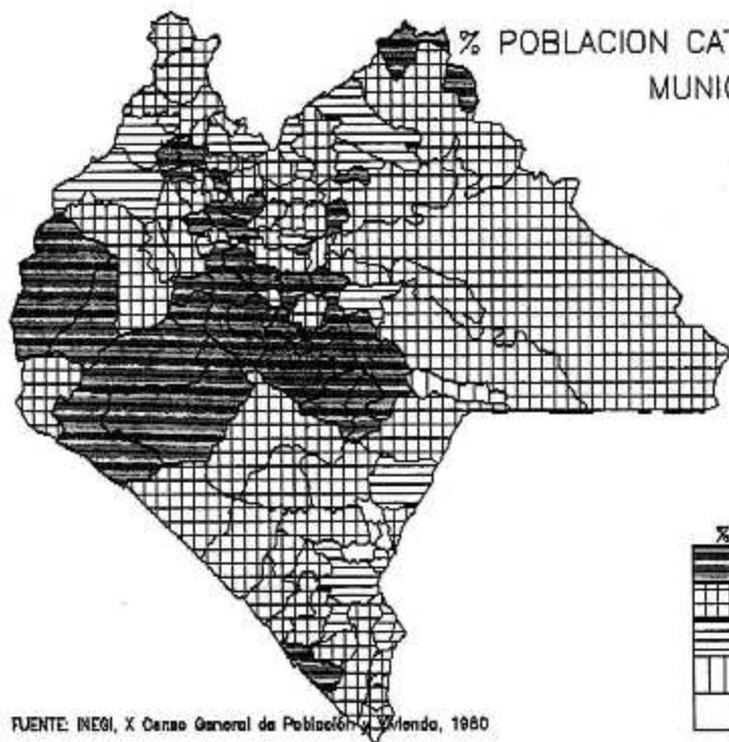
Carta 2



FUENTE: INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990

% POBLACION CATOLICA POR MUNICIPIO, 1980

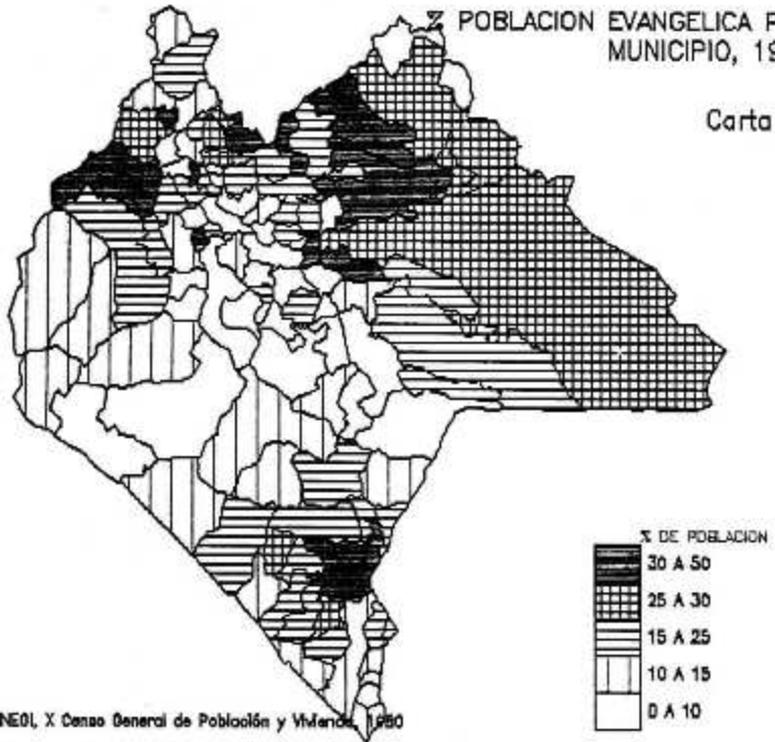
Carta 3



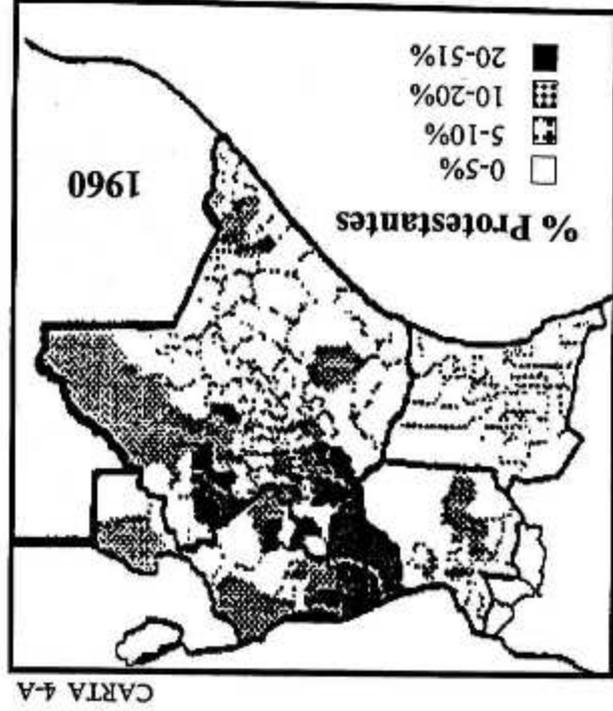
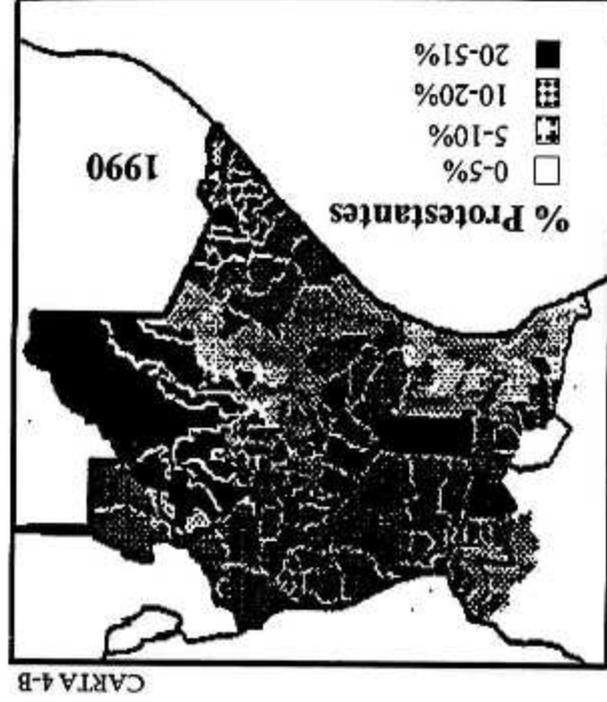
FUENTE: INEGI, X Censo General de Población y Vivienda, 1980

% POBLACION EVANGELICA POR MUNICIPIO, 1980

Carta 4



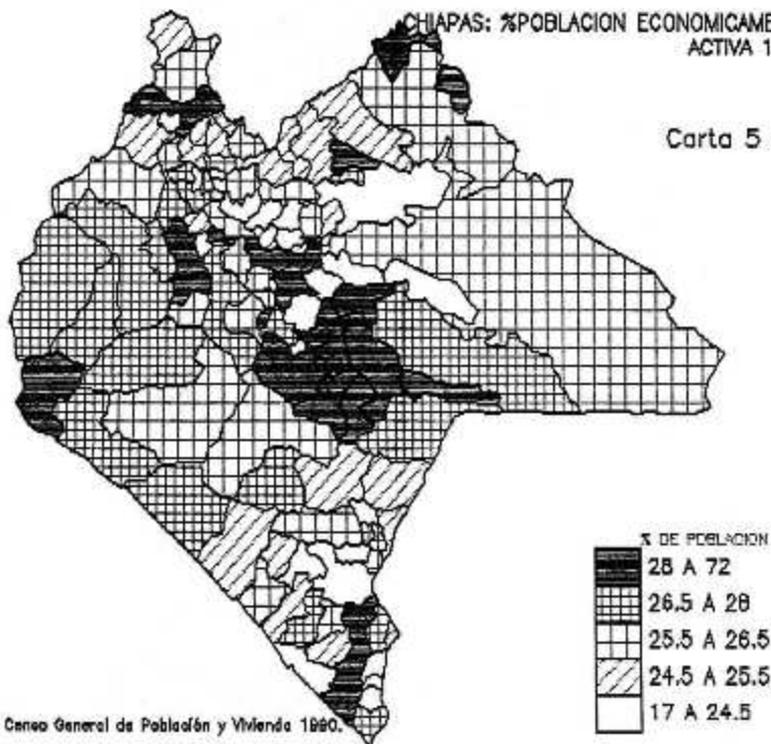
FUENTE: INECl, X Censo General de Población y Vivienda, 1980



Fuente: Collier George, (1995)

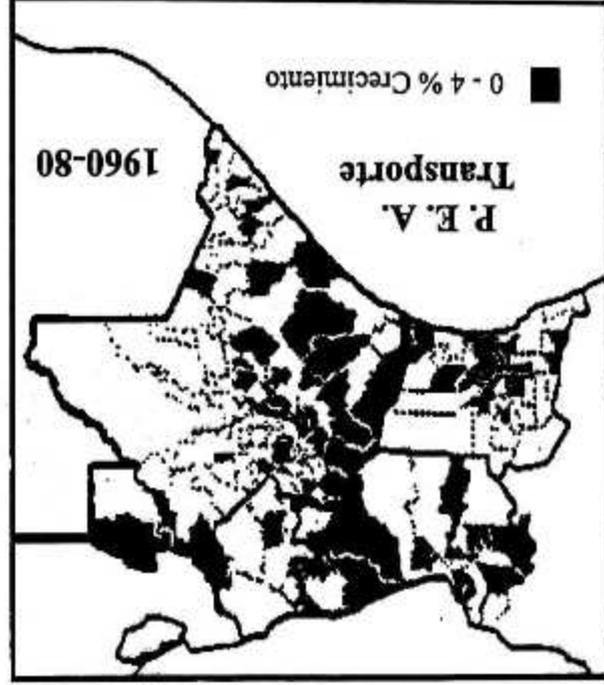
CHIAPAS: %POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA 1980

Carta 5

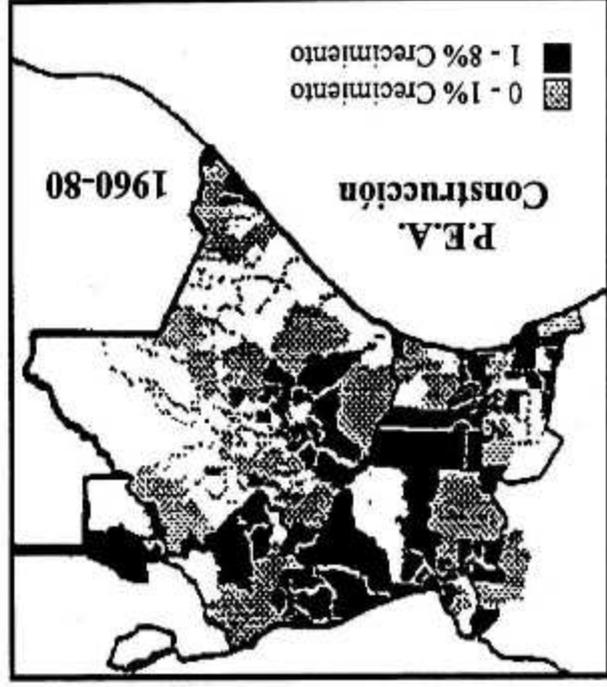


INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1980.

Fuente: Collier George, (1995)



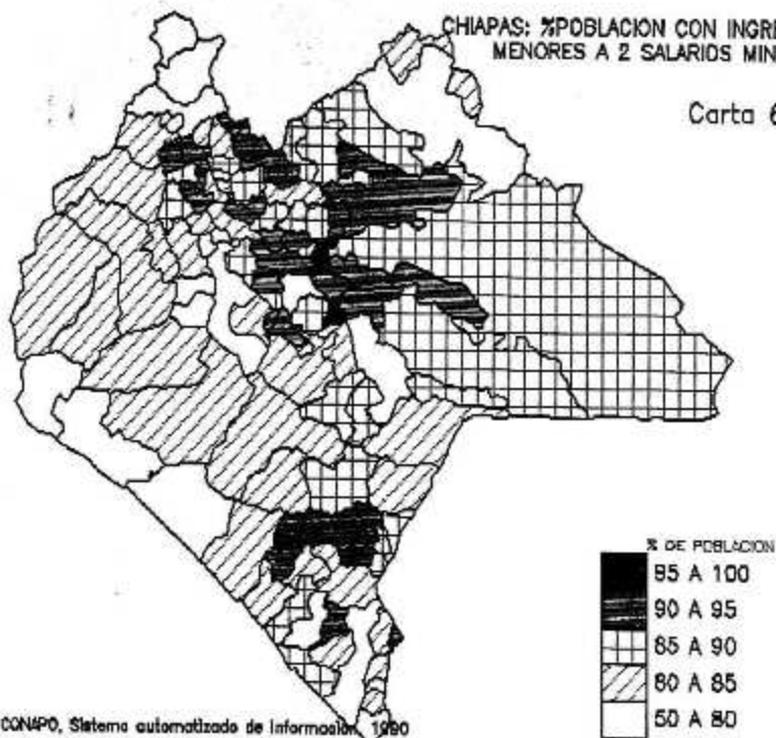
CARTA 5-A



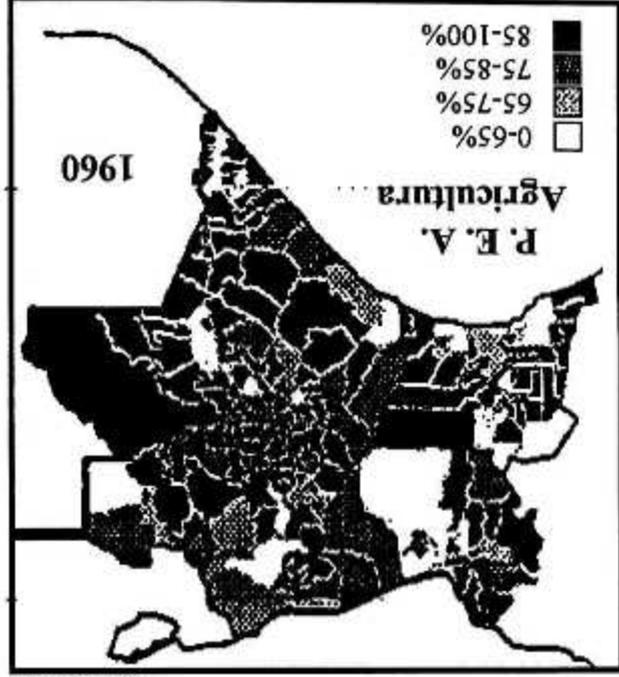
CARTA 5-B

CHIAPAS: % POBLACION CON INGRESOS
MENORES A 2 SALARIOS MINIMOS

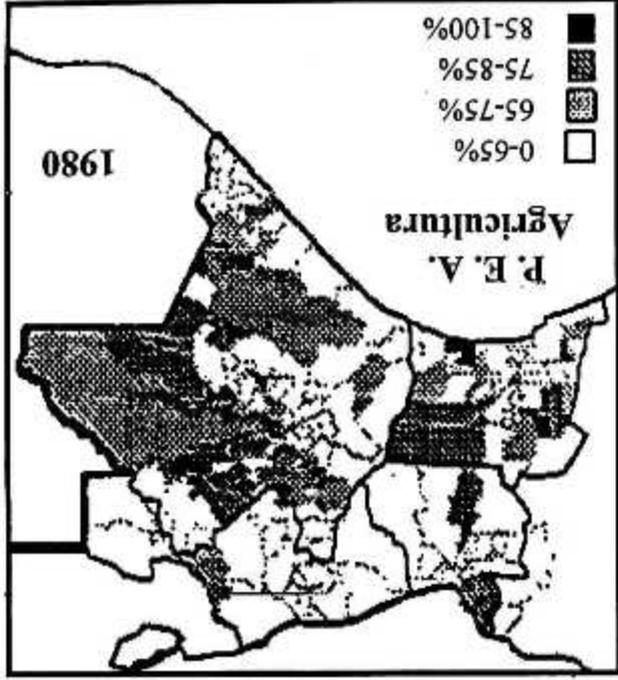
Carta 6



FUENTE: CONAPO, Sistema automatizado de Informacion, 1990



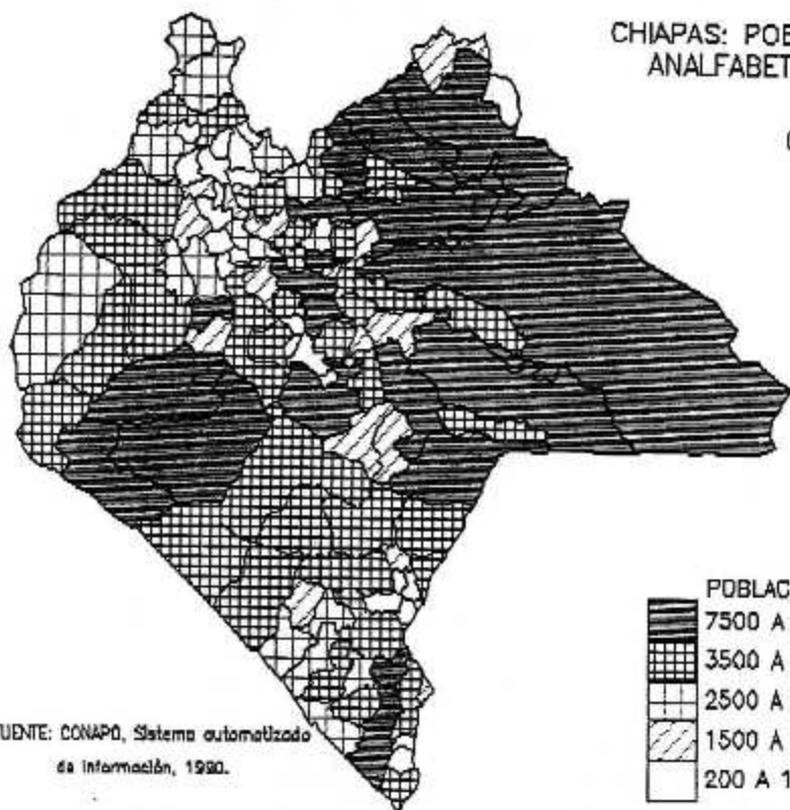
CARTA 6-A



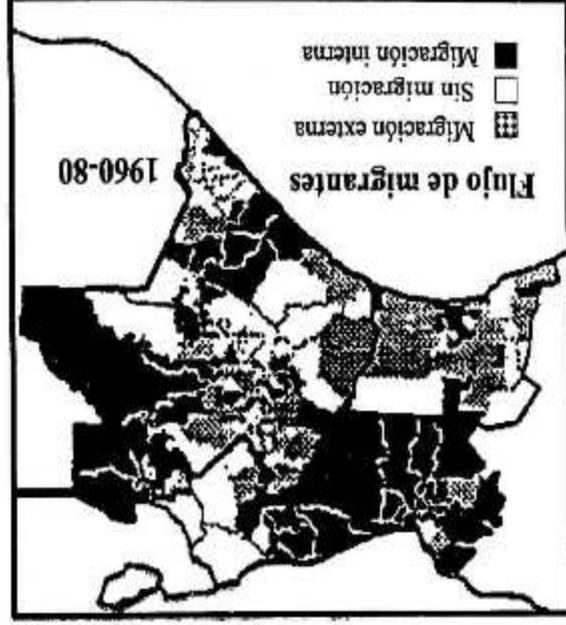
CARTA 6-B

CHIAPAS: POBLACION
ANALFABETA 1990

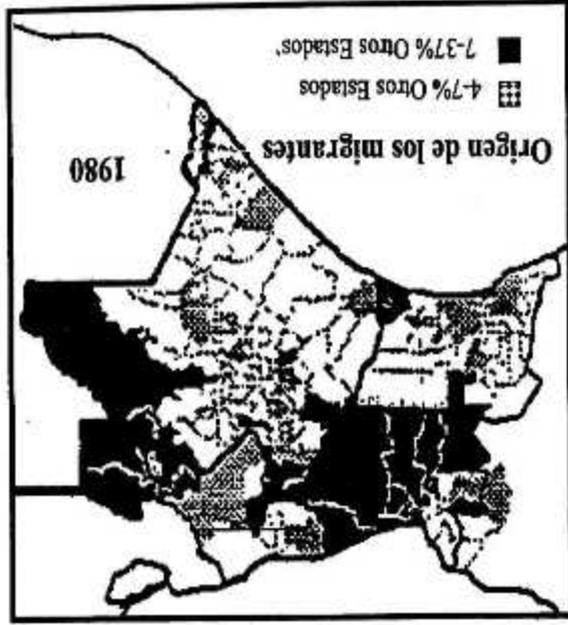
Carta 7



FUENTE: CONAPO, Sistema automatizado
de Información, 1990.



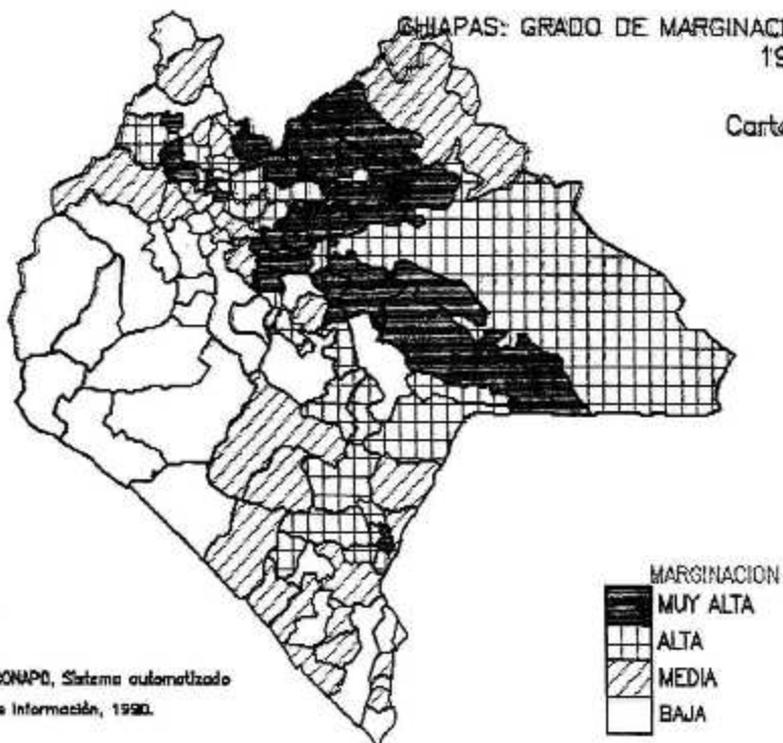
CARTA 7-A



CARTA 7-B

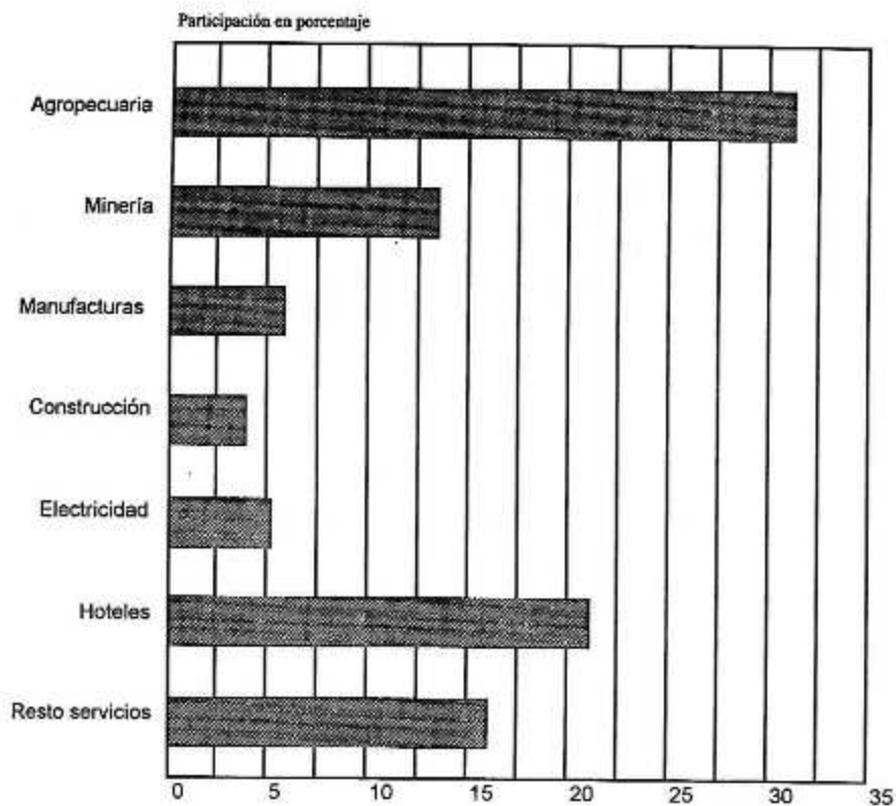
CHIAPAS: GRADO DE MARGINACION
1990

Carta 8



FUENTE: CONAPO, Sistema automatizado
de Información, 1990.

FIGURA I. Producto interno de Chiapas.



Fuente: Copladé, Chiapas, en Armendáriz (1994)

CUADRO 1
Refugiados guatemaltecos en Chiapas, 1989/1992

MUNICIPIO	CAMPAMENTOS				POBLACIÓN			
	1989	1990	1991	1992	1989	1990	1991	1992
TOTAL	121	127	124	124	22 686	24 718	24 771	23 179
LAS MARGARITAS	38	39	39	38	9 077	9 408	9 245	8 675
LA INDEPENDENCIA	18	20	12	11	1 894	2 256	1 540	1 362
LA TRINITARIA	21	22	28	29	7 154	7 538	8 574	8 190
FRA. COMALAPA	35	36	35	35	3 511	4 262	4 080	3 709
AMATENGO DE								
LA FRONTERA	5	5	5	5	623	644	689	606
BELLA VISTA	4	4	4	5	427	508	538	530
CHICOMUSELO		1	1	1		104	105	107

FUENTE: COMAR, CHIAPAS, en Armendáriz (1994)

CUADRO 1 BIS
Refugiados guatemaltecos repatriados, 1986-1992

AÑO	REPATRIADOS
1986	395
1987	340
1988	1.808
1989	931
1990	746
1991	880
1992	1.692

FUENTE: COMAR, CHIAPAS, en Armendáriz (1994)

CUADRO 2. México. Población con ingresos menores a dos salarios mínimos

Entidad % total

80.08

Chiapas

67.81

Guerrero

68.07

Campeche

78.73

Oaxaca

73.61

Yucatán

72.41

Puebla

71.85

Veracruz

71.14

S. L. Potosí

65.49

Tabasco

73.7

Hidalgo

72.7

Zacatecas

Fuente: INEGI, citado en Armendáriz (1994)

Cuadro 3. Indicadores socioeconómicos de Chiapas.

Población	3'210,496
% de analfabetos mayores de 15 años	30.12
% de población sin primaria completa	62.08
% de ocupantes de viviendas sin drenaje ni excusado	42.66
% de ocupantes en viviendas sin energía eléctrica	34.92
% de ocupantes en viviendas sin agua entubada	42.09
% de viviendas con hacinamiento	74.07
% de ocupantes en viviendas con piso de tierra	50.90
% de población en localidades con más de 5,000 habitantes	66.56
% de población ocupada con ingreso menor de dos salarios mínimos	80.08

FUENTE: Consejo Nacional de Población: Índices socioeconómicos e Índices de marginación municipal, 1990, México, 1993, en Armendáriz (1994)

ESTRUCTURA ECONÓMICA DE CHIAPAS

CUADRO 4. *Los municipios críticos de Chiapas.**

<i>Localidad</i>	<i>Población</i>	<i>% de pobl. analfabeta</i>	<i>% de pobl. mayor de 15 años sin primaria</i>	<i>% de viviendas hacinamiento</i>	<i>% de pobl. con menos de dos salarios mínimos</i>
Total	3'210,496	30.12	62.08	74.07	80.08
Las Margaritas	86 586	48.37	83.27	86.36	86.20
Ocosingo	121 012	46.71	78.29	80.80	87.56
Altamirano	17 026	51.79	83.31	79.95	93.53
S. Cristóbal de Las Casas	89 335	24.99	44.79	60.06	71.25
Chamula	51 757	71.30	91.20	79.75	92.10
Huixtán	17 669	46.49	73.50	82.79	93.76
Oxchuc	34 868	34.81	64.79	84.77	92.06
Pueblo Nuevo San Juan Cancuc	1 749	50.80	82.75	79.98	88.16
Saldo	456.951	49.09	76.06	80.26	88.99

*Las cifras de población podrían haberse incrementado en 12% en promedio.
FUENTE: Consejo Nacional de Población, INEGI, en Armendáriz (1994)

CUADRO 5. Gobierno de la República. Programa de inversión 1994
en Chiapas

Dependencias y entidades	Inversión (millones de nuevos pesos)	%
Total	1.414	100.00
1. Secretaría de Comunicaciones y Transportes	814	57.58
2. Compañía Nacional de Subsistencias Populares	515	36.41
3. Comisión Nacional del Agua	39	2.81
4. Instituto Mexicano del Seguro Social	20	1.43
5. Secretaría de Pesca	8	0.60
6. Secretaría de Salubridad y Asistencia	6	0.47
7. Secretaría de Gobernación	3	0.22
8. Fideicomiso de Riesgo Compartido	2	0.17
9. Instituto Nacional de Antropología e Historia	1	0.13
10. Productora Nacional de Semillas	1	0.09
11. Servicio Postal Mexicano	1	0.09

FUENTE: Armendáriz (1994)